NOTAS PARA UN ANIVERSARIO

50 años de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-2017)

50 años de la Facultad de Teología NOTAS PARA UN ANIVERSARIO 1967-2017

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

NOTAS PARA UN ANIVERSARIO

50 años de la Facultad de Teología
de la Universidad de Navarra
(1967-2017)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

NOTAS PARA UN ANIVERSARIO

50 años de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-2017)

CINCUENTENARIO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA 1967·2017

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada
por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra
Coordinación editorial: César Izquierdo y José R. Villar
Maquetación: Pretexto
Impresión: Graphycems
ISBN: 978-84-8081-576-5
DL: NA 2127-2017

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

LOS COMIENZOS DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA (1966-1972) 11
El primer sexenio 11
La Facultad de la Universidad de Navarra en su contexto teológico 16
Un proyecto teológico para la nueva Facultad 20
De las relaciones del acá con el más allá, o sea de la secularidad 24
Un sexenio rico, difícil y feliz 25

LOS PROFESORES 27
Primera generación 27
La generación de los años 80 30
Los profesores del tercer milenio 34
Jubilaciones 36
In memoriam 37

LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD 39
El alojamiento de los alumnos 41
Procedencia del alumnado 43
El asesoramiento académico 45
Teología en la Universidad y desde la Universidad 46
Alumni 47

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

EL PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS 49

LAS INSTALACIONES 53
Medios electrónicos 56
Biblioteca 58
Instalaciones deportivas 59

DESARROLLO DE LA FACULTAD 61
El Ciclo Institucional 62
Ateneo Romano de la Santa Cruz 66
Centros asociados 67
Instituto Superior de Ciencias Religiosas 69

VISITARON LA FACULTAD 71

LAS PUBLICACIONES 85
«Colección Teológica» 85
«Biblioteca de Teología» 87
«Historia de la Iglesia» 88
«Manuales de Teología» 88
«Diccionarios» 89
«Manuales del ISCR» 91
«Sagrada Biblia» 91
Revistas 94

LOS SIMPOSIOS INTERNACIONALES DE TEOLOGÍA 99

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

INTRODUCCIÓN

Desde su comienzo como Instituto Teológico en 1967, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra ha sido testigo, y a su modesto nivel también protagonista, de la vida de la Iglesia en unos años apasionantes. Fueron los años del inmediato posconcilio y del final del pontificado de Pablo VI, años también de la larga etapa en la que Juan Pablo II estuvo al frente de la Iglesia, años del intenso servicio de Benedicto XVI en la cátedra de Pedro y, finalmente, del tiempo en que Francisco dirige la marcha de la Iglesia en el nuevo siglo que avanza ya por el final de la segunda década. Hemos señalado los pontificados de los Papas porque ayudan a situar temporalmente los acontecimientos de este medio siglo. Pero la vida de la Iglesia y del mundo ha conocido multitud de fenómenos sociales, de movimientos de ideas, de sucesos con gran capacidad de marcar cambios epocales. En cuanto institución a la vez académica y eclesial, la Facultad ha participado intensamente de su tiempo y ha aportado lo que estaba en su mano para afrontar los retos de un tiempo nuevo.

Una Facultad de Teología es una institución, en un espacio físico pero es sobre todo una comunidad de búsqueda y disfru-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

te del conocimiento al que abre la fe en Jesucristo, centro de la historia y salvador del hombre. En una Facultad de Teología importan las personas e importa el vínculo de fe compartida y de servicio a la verdad que ha traído el Evangelio de Jesús. No transmite un conocimiento considerado como algo objetivo, que existe en sí mismo, en los soportes librescos o informáticos. El conocimiento teológico es vivo como la fe confesada, es ambicioso como el ardor apostólico, está en camino de búsqueda y de progreso y aspira a cambiar el mundo mediante el cambio de mente de los hombres.

La Facultad de Teología, cuyo cincuentenario es la razón de las páginas que el lector encontrará a continuación, está en el seno de una universidad tal como ha sucedido durante muchos siglos. Y forma parte de la Universidad de Navarra que es una universidad de inspiración cristiana. «La identidad cristiana –afirma en su *Ideario*– proporciona un enfoque integrador del trabajo académico, que estimula a los profesores a impulsar el progreso de las ciencias contando con las luces de la fe y la razón, que se ayudan mutuamente en la tarea de ampliar las fronteras del conocimiento. La actividad científica realizada con apertura y amplitud de miras se plantea los interrogantes fundamentales acerca del ser humano y del mundo».

Por estar en el seno de la universidad, la Facultad de Teología se nutre de las aportaciones de las demás ciencias a las que, a su vez, aporta la dimensión sapiencial y un horizonte antropológico enriquecido a la luz del misterio cristiano. Por esa razón la Universidad de Navarra «imparte clases de teología en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todas las carreras, y organiza una variada gama de actividades, abiertas a todos los miembros de la comunidad académica que estén interesados en profundizar en el conocimiento de la persona de Jesucristo y de la Iglesia Católica, así como en recibir atención espiritual por parte de los capellanes, en un contexto de libertad religiosa» (*Ideario de la Universidad*).

Las páginas a las que estas líneas sirven de presentación recogen casi en forma de apuntes algo de la vida de la Facultad durante estos cincuenta años. No son información exhaustiva, ni tampoco el merecido homenaje que se podría hacer con toda justicia a tantas personas por su servicio a esta empresa científica y eclesial. Aspiran a ser simplemente un signo de que todos son importantes; de ello queda aquí un pálido y rápido reflejo.

Los diversos apartados han sido elaborados por algunos profesores de la misma Facultad: Josep Ignasi Saranyana (los comienzos de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, 1966-1972); César Izquierdo (profesores, PAS e instalaciones); Miguel Brugarolas (alumnos); Juan Luis Bastero (desarrollo); Román Sol (visitantes); Fernando Milán y Santiago Casas (publicaciones) y José Ramón Villar (simposios).

Bien puede comprender el lector que estas breves notas son retazos de una vida académica y de vivencias que es imposible reflejar en toda su amplitud. Sería pretencioso intentar, siquiera someramente, encerrar en unas páginas los cincuenta años de acontecimientos, tareas y personas que forjan la historia de una institución.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con todo, sirva esta mirada al tiempo transcurrido para dar noticia del origen, espíritu y dinamismo que ha movilizado a quienes han trabajado en una empresa intelectual y eclesial que merece la pena prolongar en su fecundo itinerario.

Terminemos con unas palabras que san Josemaría Escrivá pronunció en 1964 en la Universidad de Navarra:

> «Miremos con ánimo grande el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. Ya el humanismo helénico fue consciente de esta riqueza de matices. Pero cuando –llegada la plenitud de los tiempos– Cristo iluminó para siempre las arcanas lejanías de nuestro destino eterno, quedó establecido un orden humano y divino a la vez, en cuyo servicio tiene la Universidad su máxima grandeza».

A ese servicio espera haber contribuido en estos cincuenta años la Facultad de Teología.

Si tiene alguna utilidad mirar hacia el pasado es en orden a recibir estímulos para quienes en el presente actual deben afrontar un futuro ilusionante y lleno de promesas. Quiera Dios que quienes nos sentimos comprometidos con la Facultad de Teología estemos a la altura de quienes nos han precedido.

César Izquierdo
José R. Villar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LOS COMIENZOS DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA (1966-1972)

EL PRIMER SEXENIO

a) La prehistoria

El fundador de la Universidad de Navarra y primer Gran Canciller, san Josemaría Escrivá, mostró desde la primera hora, es decir, al poco de recibir el carisma del Opus Dei, una notable valoración de la formación teológica. Ya instalado en Roma definitivamente procuró que un grupo numeroso de jóvenes de la Obra cursaran estudios superiores de teología y derecho canónico en los ateneos pontificios romanos; todos ellos eran laicos y la gran mayoría con sus estudios universitarios terminados.

No sorprende, pues, que desde 1952, en que inició su andadura el Estudio General de Navarra, se estableciera en él la docencia de teología. Cuando en agosto de 1960 la Santa Sede erigió el Estudio General en Universidad de Navarra, las cátedras de Teología se potenciaron, dedicadas a impartir docencia a los estudiantes de las diferentes Facultades. Para facilitar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el organigrama, en diciembre de 1964 el gran Canciller erigió el Centro Teológico de la Universidad, previendo ya acontecimientos, pues estaba muy adelantada la redacción del decreto conciliar *Optatam totius*, que se aprobaría el 25 de octubre de 1965, cuyos nn. 15 y 16 están dedicados a la renovación de los estudios eclesiásticos.

Justo en diciembre de 1965, en la víspera de la clausura del Vaticano II, el arzobispo de Pamplona, monseñor Enrique Delgado Gómez (1888-1978), con sus sufragáneos de San Sebastián, Calahorra-Logroño y Jaca, solicitaron al Gran Canciller de la Universidad de Navarra que en el seno de esa universidad se estableciera una Facultad de Teología. El Gran Canciller acogió de buen grado la petición (que, como ya se ha dicho, respondía a una antigua aspiración suya) y elevó esa solicitud a la recién constituida Conferencia Episcopal Española, la cual, en su primera Asamblea Plenaria de febrero de 1966, aprobó la petición de Josemaría Escrivá, trasladándola a la Santa Sede en diciembre de ese año.

b) El Instituto Teológico

El 23 de abril de 1967 el Gran Canciller erigió el Centro de Ciencias Eclesiásticas de la Universidad de Navarra, integrado por varios departamentos o institutos, entre los cuales destacaba el Instituto Teológico. Ese mismo día se reunió con el arzobispo de Pamplona y los tres sufragáneos, para informarles sobre las disposiciones que había tomado acerca de los estudios teológicos en la Universidad de Navarra. Poco

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

después tuvo lugar una reunión de trabajo de los que habrían de constituir el primer claustro académico de Teología; y comenzaron las tareas de acondicionamiento de un local cedido con muchas facilidades por el Cabildo Catedral de Pamplona, con entrada por la Puerta Preciosa del Claustro de la Catedral. Las clases comenzaron el martes 16 de octubre de ese año de 1967, con treinta alumnos, laicos y sacerdotes, mitad por mitad.

El claustro inicial de profesores estuvo formado por los profesores Alfredo García Suárez (1927-1998), José Morales Marín y Amador García Bañón, los tres dedicados a la Teología Fundamental; José María Casciaro Ramírez (1923-2004), Teodoro Larriba Urraca (1927-1996) y Miguel Gallart Ribera (1928-1995), docentes de Sagrada Escritura; Joaquín Ferrer Arellano, Pedro Rodríguez, Fernando Sánchez Arjona (1933-1985) y Agustín Arbeloa Egüés (1914-1997), encargados de Teología Dogmática; José María Martínez Doral e Ildefonso Adeva Martín, para Teología Moral; Javier Ibáñez Ibáñez y Lucas F. Mateo Seco (1936-2014), encargados de Patrología y antigüedad cristiana; el liturgista Juan María Lecea Yábar; y Aurelio Fernández Fernández, que dictó Teología pastoral. Al año siguiente, es decir, en 1968, se incorporó, sustituyendo a Martínez Doral, el moralista Ramón García de Haro y Goytisolo (1931-1996).

La Junta Directiva del Instituto quedó constituida, en 1967, por Alfredo García Suárez, director; José María Casciaro, subdirector; Pedro Rodríguez, director de estudios; y Amador García Bañón, secretario.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

c) La Facultad de Teología y su primer claustro académico

Para seguir con la sinopsis cronológica, el 1 de noviembre de 1969 la Congregación para la Educación Católica (con la expresa aprobación del Pablo VI) erigió la Facultad de Teología a partir del Instituto. Esta noticia fue comunicada personalmente por san Josemaría Escrivá a los profesores de la Facultad el 18 de noviembre, durante una breve estancia suya en Pamplona. La Junta Directiva de la nueva Facultad quedó constituida, en 1969, por: José María Casciaro, decano; Ramón García de Haro, vicedecano; Lucas F. Mateo Seco, director de estudios; Amador García Bañón, secretario.

Alfredo García Suárez pasó a ser el primer director de *Scripta Theologica*, cuyo primer volumen, en dos fascículos, apareció en 1969, y José Morales fue secretario de la revista. La sede de la revista estaba en el campus, en la Biblioteca de Humanidades. Los trámites administrativos los llevaba a cabo el Dr. Morales, hasta que en febrero de 1971 se incorporó Lourdes Ardanaz, como administrativa, que poco duró allí, pues en junio de ese año pasó a la secretaría de la Facultad, haciendo tándem con Adolfo Castaño.

Por las mismas fechas, o sea, en 1971, se integraron en el claustro académico los escrituristas Antonio García-Moreno y Virgilio Vegazo Sánchez (1933-2008), y el patrólogo Domingo Ramos-Lissón (1930-2016); y, un año después, los dogmáticos Jesús Sancho Bielsa y Luis Alonso-Martín.

Mientras tanto, en octubre de 1968 había comenzado su docencia el Instituto de Historia de la Iglesia, con José Orlandis

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Rovira (1918-2010) como director, Gonzalo Redondo Gálvez (1936-2006) como subdirector, y Primitivo Tineo Tineo como secretario (a partir de 1970). Desde primera hora este Instituto contó con la colaboración del historiador José Goñi Gaztambide (1914-2002) y de otros especialistas.

d) Un plantel de jóvenes docentes salidos de las aulas

Del Instituto Teológico se incorporaron como ayudantes, al claustro de la Facultad de Teología, algunos recién licenciados, mientras preparaban sus respectivas tesis doctorales: Teodoro López Rodríguez (1940-2007), que se dedicó a la Teología mo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ral; Gonzalo Aranda Pérez (1943-2016), que se especializó en estudios bíblicos; Evencio Cófreces Merino (1941-2001), moralista, que pasó pronto al Instituto San Ildefonso, de Toledo, y fue deán del Cabildo de esa Catedral; Augusto Sarmiento, también moralista y estudioso de la Escuela de Salamanca; Antonio Aranda Lomeña, dedicado a la Teología dogmática; y Josep Ignasi Saranyana, que se incorporó a la Junta Directiva de la Facultad en 1970 y se ha dedicado a la Historia de la Teología. Hubo, pues, seis vocaciones a la docencia, salidas de la primera promoción, a las cuales se sumaron el escriturista Santiago Ausín Olmos, el patrólogo Pio Gonçalo Alves y el historiador-teólogo Juan Belda Plans, procedentes de la tercera promoción; el biblista Claudio Basevi, de la cuarta; y el patrólogo Marcelo Merino Rodríguez, de la quinta. De esta forma, la Facultad comenzó a nutrirse de sus propios alumnos.

En el curso 1969/70 se matricularon las primeras alumnas, todas ellas ya en posesión de un título universitario superior: Mercedes Otero Tomé, Isabel María Sánchez Sánchez (1944-1978) y María de la Capilla Caracuel Tubio, que se licenciaron en Teología en 1971 y posteriormente se doctoraron las dos primeras, en 1973.

LA FACULTAD DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA EN SU CONTEXTO TEOLÓGICO

A pesar del entusiasmo de los promotores de la Facultad, «el momento era el menos oportuno para que una Facultad [de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Teología] comenzara su andadura», como reconocía Pedro Rodríguez años después.

> «En la Iglesia [...] las calles estaban levantadas y era muy conflictivo caminar. Pienso que, en resumidas cuentas, lo que había era una gran batalla, y no sólo intelectual, por la interpretación del Concilio. Sustancialmente –aunque los matices cambien y los contextos– la misma que se ha venido prolongando en estos 25 años [en 1992]: una lucha entre una interpretación secularizante y horizontalista y otra minimalista y conservadora. Abrirse paso entre ellas era y es muy costoso. Pero entonces, recién terminado el Concilio y cuando se estaban dando los primeros pasos para su aplicación, la cosa tendía a agravarse y a hacerse cada vez más dura. [...]. Nosotros teníamos, gracias a Dios, muy claro que la Teología que hacía falta en la Iglesia, no era una teología manualística, inmovilista y rígida –llamémosla entre comillas *preconciliar*– sino una teología inspirada en el Vaticano II, pero siguiendo una interpretación fiel al Concilio mismo y a las directrices que para la lectura del Concilio iba dando el Papa Pablo VI. En realidad, era esto lo que me explicó Monseñor Escrivá de Balaguer [en enero de 1967]: él esperaba de nosotros una Teología abierta a la nueva sensibilidad, pero indiscutiblemente fiel al Magisterio de la Iglesia».

Conviene evocar, de manera muy general, algunos hitos de la situación teológica de aquel momento.

1º) Las relaciones entre el Magisterio y los teólogos vinieron perturbadas por posiciones críticas con el magisterio pontificio. Sirva de paradigma la crisis acontecida en la revista *Con-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cilium, asunto bien conocido. El problema de fondo que se arrastraba desde la época del Concilio era si la teología debía ser considerada una instancia autónoma y paralela al magisterio papal. Pablo VI intentó reconducir esa incipiente dificultad, auspiciando un magno «Congreso de Teología del Vaticano II», que tuvo lugar en Roma del 26 de septiembre al 1 de octubre de 1966. Un momento mayor del Congreso fue el discurso de Pablo VI en la clausura. Magisterio y teología, decía el Papa, coinciden por tener una raíz común (ambos parten de la Revelación) y una finalidad también común (pues están al servicio del mismo fin, o sea, conservar, exponer, enseñar y defender el sagrado depósito de la Revelación).

2º) Que esas observaciones de Pablo VI tenían fundamento lo ilustra el hecho de que, a los nueve días de la terminación del congreso apareció en Holanda el *Nuevo Catecismo para adultos*. Es también conocida la compleja situación que provocaron sus afirmaciones que afectaban a núcleos neurálgicos de la fe. A los pocos días, el 30 de junio, Pablo VI pronunciaba una solemne *Profesión de fe*, conocida con el nombre de *Credo del Pueblo de Dios*, que de alguna manera tomaba en consideración y aclaraba los puntos débiles del *Catecismo*, aunque las pretensiones de ese símbolo tenían mayor alcance.

3º) Pocos meses después, en diciembre de 1968, apareció la polémica *Declaración sobre la libertad y la función de la teología en la Iglesia*, firmada por treinta y ocho teólogos de gran relieve, a los que con posterioridad se adhirieron otros teólogos. En el preámbulo, los firmantes temían una involución de la libertad de investigación, que, según decían, había sido recuperada por

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el Concilio Vaticano II. Solicitaban, entre otras cosas, que la Congregación para la Doctrina de la Fe respetase la pluralidad teológica.

4º) Otro de los momentos de mayor confrontación entre una nutrida parte de la teología académica y el magisterio pontificio, fue la publicación de la encíclica *Humanæ vitæ*, en 1968. La crisis se desató por doquier.

5º) Aunque no fue la única causa, el difícil equilibrio entre la libertad de asociación con la defensa de la estricta dirección jerárquica del apostolado seglar (en la cúspide de la pirámide el obispo, en la base, los laicos) provocó la crisis de la Acción Católica, especialmente en Italia, España y Francia

6º) En 1963 había aparecido en Inglaterra un estudio que tuvo en su momento un gran impacto, del que no se libró España: *Honest to God* (Sincero con Dios), firmado por el obispo anglicano John A. T. Robinson, antiguo biblista de la Universidad de Cambridge y uno de los representantes de la teología de la «muerte de Dios». Fue traducido al español en 1968, un año mítico, en plena puesta a punto de la Facultad de Teología de Pamplona.

7º) En esos primeros seis años de la Facultad de Teología, la teología de la liberación todavía no había adquirido especial notoriedad, a pesar de que las obras que supusieron su lanzamiento se publicaron en 1971. De todas formas, el tema de fondo de la liberación (cómo influye el quehacer temporal en el advenimiento del Reino) se debatía ya entonces en Europa,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre todo después de las discusiones por la «teología política» y otras teología adjetivas.

Las ideas implicadas en los acontecimientos evocados no podían dejar de gravitar en los primeros pasos teológicos de la nueva Facultad. En toda crisis hay elementos positivos entretejidos con desarrollos desbocados. Convenía separar el oro de la ganga, y que los estímulos fecundos no quedaran apagados por las turbulencias del momento.

UN PROYECTO TEOLÓGICO PARA LA NUEVA FACULTAD

En 1969 comenzó a publicarse *Scripta Theologica*, la revista de la nueva Facultad. En su presentación a los medios, Alfredo García Suárez, su primer director, afirmó:

> «La teología es un caminar, un estar siempre andando: es un saber peregrinante. La teología es la servidora de todas las ciencias y todos los interrogantes quieren ser captadas por ella. [...]. La Teología no debe investigar al margen de las preocupaciones y cometidos humanos. No es una ciencia abstracta. Aislada de la universidad, corre el riesgo de empobrecerse, de igual modo que una Universidad resulta incompleta si está desposeída de Ciencias Teológicas» (*Diario de Navarra* del 16 de marzo de 1969, p. 9).

Otra referencia importante es la evaluación que uno de los profesores de la primera hora, Pedro Rodríguez, hizo en una crónica sobre el ya citado «Congreso de Teología del Vatica-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

no II». Estamos, conviene recordarlo, en el mes de octubre de 1966. Esa evaluación, obviamente personal, certifica, en todo caso, la impresión que las sesiones causaron en el cronista, que participó en esa convención juntamente con Alfredo García Suarez y José Luis Illanes, que se incorporaría *de facto* más tarde a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (concretamente en 1978), porque *de iure* estuvo más o menos vinculado con la Universidad casi desde los comienzos.

Veamos las conclusiones a las que llegó Pedro Rodríguez después de oír a los ponentes del coloquio vaticano: «la primera [conclusión] –y la fundamental, a mi modo de ver, porque incluye a las demás– es el descubrimiento de la *historicidad*: historicidad del hombre, historicidad de la verdad, también de la verdad revelada; historicidad de la Iglesia. [...] El drama ha consistido en que esa captación ha acontecido patológicamente, al identificar historicidad con relativismo filosófico. El surgir de la conciencia histórica pareció a muchos que proporcionaba los instrumentos científicos incontrovertibles para dar al traste con la Revelación cristiana, que se presenta como absoluta. Al pasar los años, depurada de la ganga, la Iglesia no sólo acepta este fenómeno de 'biología histórica' (Jesús Arellano), sino que descubre en él una sorprendente congruencia con la estructura de la Revelación, que es histórica –la historia de la salvación–».

La segunda conclusión se refiere a la afirmación del «*pluralismo teológico*, como una exigencia de la historicidad de la verdad y entendido, por tanto, como algo enriquecedor de la catolicidad de la Iglesia». La tercera conclusión, «implicada también

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en la primera, es la idea de *continuidad* [...], un gran respeto a la teología precedente». Y la cuarta conclusión era formulada por el cronista en los siguientes términos: «El *valor del mundo* y su significación en la historia de la salvación».

Recapitulemos: historicidad, pluralismo teológico, continuidad y valor del mundo. Pienso que esas cuatro notas, provenientes no solo de una reflexión sobre el congreso de 1966, sino por el espíritu recibido de san Josemaria Escrivá de Balaguer, arrojan luz sobre las ilusiones de la nueva Facultad que miraba hacia el futuro, sin quedar aprisionada por los sucesos del presente Dediquémosles alguna atención, aunque somera:

1.ª La discusión sobre la historicidad del dogma y de la Revelación coleaba en el ámbito académico, sin resolverse, desde la aparición del historicismo. ¿Qué implicaba apostar por la historicidad? Suponía que aquel joven claustro académico, que había tenido una primera inmersión en la neoescolástica, pues la mayoría había obtenido los grados en los ateneos romanos, optaba por el pasaje del clasicismo a la conciencia histórica. La inmersión neoescolástica había amueblado bien sus cabezas y les había facilitado una herramienta de análisis adecuada (sobre todo un buen conocimiento de la síntesis de Tomás de Aquino), pero no había marcado tanto a los jóvenes teólogos, que los inhabilitase para adaptarse a las nuevas corrientes. Hacía falta, en todo caso, aceptar que la Iglesia se enriquece con la historia, sin renunciar a sus orígenes, donde está todo como en un embrión. Por eso, Pedro Rodríguez añadía como segunda y tercera conclusiones, la continuidad y el legítimo pluralismo teológico.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2.ª La historicidad no está reñida con la continuidad, ni esta con la pluralidad. Lo que ya había intuido John Henry Newman, al tratar acerca del desarrollo del dogma católico (o Francisco Marín Solá al escribir sobre la evolución homogénea del dogma católico) se podría aplicar análogamente a la evolución de la tradición teológica; algo así como una discontinuidad en la continuidad, nuevas ramas de reflexión que enriquecen la comprensión de la fe apostólica. De esta forma, cuando Pedro Rodríguez subrayaba la historicidad de la verdad, no pretendía negar el carácter absoluto de la Verdad (con mayúscula), ni la permanencia de la ley moral natural, ni la subsistencia de la naturaleza en sus notas esenciales a través de los tiempos, ni nada parecido; sólo quería insistir en que es histórica la comprensión de la verdad, en el sentido de que, si *per prius* la está en el intelecto (es la verdad lógica), entendida como adecuación del intelecto y la cosa, y que en este proceso también influye el paso de la historia, porque el sujeto cognoscente está siempre situado, lo quiera o no.

3.ª La afirmación de la pluralidad teológica constituía, por lo demás, no solo una consideración que surgía del desarrollo de las ideas vertidas en el congreso de 1966, sino una exigencia perentoria para los jóvenes teólogos de Pamplona. En efecto, el fundador del Opus Dei había afirmado con fuerza que el reconocimiento de la legitimidad del pluralismo en las cuestiones temporales –no solo las políticas y culturales sino también las filosóficas y las teológicas–, siempre en el contexto de una plena fidelidad al Magisterio, era una realidad que derivaba directamente del carisma secular que inspira toda la vida del Opus Dei. Y, por tanto, la vida de la Facultad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DE LAS RELACIONES DEL ACÁ CON EL MÁS ALLÁ, O SEA DE LA SECULARIDAD

Queda por comentar, y lo hacemos más ampliamente, la cuarta conclusión formulada Pedro Rodríguez en su crónica sobre el congreso romano: la rehabilitación teológica del mundo. De nuevo nos encontramos con una realidad que, en la pluma del entonces joven profesor de Pamplona, hundía sus raíces mucho más allá del congreso de 1966, ya que entronca con el núcleo del espíritu del Opus Dei. Por ello, para glosarla nada mejor que acudir a la homilía que san Josemaría pronunció en Pamplona, en otoño de 1967, pocos días antes de que iniciara su actividad docente el Instituto Teológico, y un año después del congreso vaticano. Citemos algún párrafo:

> «Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres. Lo he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yaveh lo miró y vio que era bueno (cfr. Gen 1, 7 y ss.). Somos los hombres los que lo hacemos malo y feo, con nuestros pecados y nuestras infidelidades. No lo dudéis, hijos míos: cualquier modo de evasión de las honestas realidades diarias es para vosotros, hombres y mujeres del mundo, cosa opuesta a la voluntad de Dios. Por el contrario, debéis comprender ahora –con una nueva claridad– que Dios os llama a servirle *en y desde* las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana» (*Conversaciones*, n. 114)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para comprender esta riquísima homilía, luego recogida en el libro *Conversaciones*, hay que recordar que el gran tema de esos años del Vaticano II, y que estaba en el trasfondo de las crisis mencionadas, era (y lo sigue siendo en muchos ambientes) una más afinada comprensión de algunas categorías teológicas, como «secularidad», «mundo» e «Iglesia». Lo destacaba Alfredo García Suárez en 1970 en un comentario a la citada homilía. Al autor, afirma el prof. García Suarez, «le interesa hacer patente que la existencia secular *cristiana* (es decir, la existencia secular vivida con autenticidad por un cristiano) es portadora de vigor eclesial y, por ello, realizadora del Reino de Dios en la medida en que la Iglesia peregrina puede anticiparlo. 'Lo específico de la vocación laical' (Conv. 59d) es, para Escrivá de Balaguer, el cristianismo vivido secularmente, el testimonio connatural a la fe y a las energías vitales cristianas, ejercido *in sæculo* y *ex sæculo*»

Todo ello impulsaba a articular una sólida teología del laicado y de la secularidad cristiana. Sin ella quedaría manco el diálogo de la Iglesia con el mundo, tan pretendido por el Vaticano II. Ha sido una de las tareas que posteriormente ocuparon a la Facultad.

UN SEXENIO RICO, DIFÍCIL Y FELIZ

Al cabo de seis años, desde el Congreso de Teología del Vaticano II, de septiembre de 1966, hasta la consolidación del claustro académico, la aparición de los primeros números de *Scripta Theologica*, el arranque de la nueva serie de monografías «Co-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lección Teológica» y el encargo, recibido en 1972, de publicar una nueva versión bilingüe de la Sagrada Biblia con amplias notas, la Facultad de Teología, con sus dos ciclos (licenciatura y doctorado) comenzaba ya a navegar a ritmo de crucero.

El 26 de junio de 1975 se produjo un hecho inesperado y doloroso: el repentino fallecimiento de san Josemaría Escrivá, que había ideado todo el proceso, y lo había alentado. Su sucesor, el beato Álvaro del Portillo continuaría fielmente la tarea y la ampliaría, llevando a término algunos proyectos que san Josemaría no pudo culminar.

Pronto vendría la construcción del edificio propio en el campus de la Universidad (inaugurado en octubre de 1976); el comienzo de los «simposios internacionales de teología» (desde abril de 1979); la adecuación de la Facultad a la nueva legislación eclesiástica, que comportó la inauguración del ciclo institucional (en octubre de 1981); los nuevos estatutos de la Facultad (aprobados por la Congregación de Educación Católica *ad experimentum* el 5 de julio de 1983); la puesta en marcha de unas extensiones en Roma, que constituyeron el embrión de la Pontificia Università della Santa Croce, hoy realidad espléndida; etc.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LOS PROFESORES

Toda empresa universitaria necesita para desarrollarse un núcleo de personas consagradas a la noble tarea de gastar la vida en el estudio, la reflexión serena, la investigación, el aprendizaje y la transmisión del saber que van adquiriendo paciente y perseverantemente: necesita profesores –maestros– y alumnos. Con ambos contaba la Facultad de Teología cuando inició su andadura allá por 1967. Nos detenemos ahora en los profesores estables que han hecho y siguen haciendo la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

PRIMERA GENERACIÓN

De los profesores que estuvieron en los comienzos de la Facultad ya se ha tratado en las páginas que preceden. Con el paso del tiempo, algunos se trasladaron a otros lugares, pero un buen número de ellos prosiguió su carrera académica en el mismo centro, prestando un servicio impagable de docencia, de trabajo investigador y de formación teológica de los estudiantes. Una tarea fundamental de la que eran conscientes desde el principio era la de suscitar vocaciones para el trabajo teológico

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

entre aquellos que se acercaban ilusionadamente a los estudios universitarios de teología.

José María Casciaro fue, hasta su jubilación, el alma de los estudios bíblicos y maestro de nuevos especialistas en la Escritura. Estuvo al frente, además, del equipo que llevó a cabo la traducción y edición de la Sagrada Biblia, encargada, en 1972, por san Josemaría Escrivá a la Facultad. Junto a él Pedro Rodríguez, Lucas Francisco Mateo Seco, José Morales, Ildefonso Adeva, Amador García Bañón y Fernando Sánchez Arjona formaron el núcleo de profesores que fueron dirigiendo los trabajos doctorales de los primeros alumnos, algunos de los cuales se fueron incorporando al equipo docente de la joven Facultad. Al primer grupo se unieron pronto Ramón García de Haro, Domingo Ramos Lisson y Antonio García Moreno. Con ellos colaboraban algunos profesores del Seminario Mayor de Pamplona, como Agustín Arbeloa, Juan Apecechea y José Goñi. También Luis Alonso Martín y Jesús Sancho formaron parte pronto del grupo de profesores de inicios de los años 70. Aunque ordinariamente residía en Roma y solo más tarde se trasladó a Pamplona, José Luis Illanes pertenecía ya a este grupo primero. Además, desde 1978 y durante más de veinte años, Illanes fue miembro de la Junta Directiva de la Facultad como Decano (1980 a 1992) y antes y después como Vicedecano.

Seis graduados de la primera promoción de la Facultad (1969) prosiguieron sus estudios de doctorado en calidad de Ayudantes, y a continuación pasaron a desempeñar cargos docentes. Antonio Aranda en el campo de la dogmática; Teodoro

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

López, Evencio Cófreces (que pronto se trasladó a Toledo) y Augusto Sarmiento, en moral; Gonzalo Aranda, en Escritura; y Josep Ignasi Saranyana, en historia de la teología. El proceso se repitió en 1971, cuando Santiago Ausín, el portugués Pio Alves y Juan Belda obtuvieron el grado de licenciado, fueron nombrados Ayudantes y comenzaron sus respectivas tesis doctorales que les prepararon para la docencia y la investigación en Sagrada Escritura (Ausín), patrología (Alves) e historia de la teología (Belda). A la siguiente promoción (1972) perteneció el italiano Claudio Basevi, que comenzó trabajando en dogmática y posteriormente se especializó en estudios bíblicos. En 1973 se graduó Marcelo Merino que pronto centró su investigación en el campo patrístico, especialmente de los Padres griegos. Un año más tarde obtuvo la licenciatura Juan Luis Bastero que acabaría dedicándose sobre todo a la mariología. José María Yanguas se

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

incorporó a la teología moral y permaneció en la Facultad hasta que fue llamado a la curia romana en 1989. El moralista Jesús Ferrer Serrate, procedente de Roma, formó parte también durante unos cuantos años del equipo de moralistas.

Con este primer grupo de nuevos profesores que procedían de la propia Facultad y habían completado su formación en diversos centros teológicos nacionales e internacionales, la Facultad de Teología contaba con un claustro, aún en formación, pero ya bastante completo. No cabía, sin embargo, quedarse tranquilos porque el crecimiento del número de alumnos exigía una dedicación máxima, y la incorporación de más profesorado seguía siendo una necesidad porque los años pasaban.

LA GENERACIÓN DE LOS AÑOS 80

Los profesores de la siguiente generación habían nacido en la década de los 50, y realizaron sus estudios de licenciatura y doctorado en Pamplona y Roma en torno a 1980. Al contar con más personal, la Facultad de Teología pudo empeñarse más que en los años anteriores en que sus nuevos profesores completaran su formación en centros de estudio prestigiosos de España, Europa y América: Munich, Lovaina, Oxford, Salamanca, Jerusalén, Roma, Washington fueron los lugares en los que llevaron a cabo estudios posdoctorales o un segundo doctorado.

El comienzo de la docencia de estos profesores coincidió providencialmente con los estudios de primer ciclo de la propia Facultad, que se iniciaron el curso 1981-1982. Así fue posible

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

asumir la mayor carga docente y la atención a un número de alumnos que crecía cada año y que reclamaban una atención más diversificada ya que su procedencia cultural y eclesial comenzó a ser muy variada. Para una mejor organización del trabajo, se constituyeron, en 1983, cinco Departamentos en la Facultad: de Sagrada Escritura, de Teología fundamental y dogmática, de Eclesiología y sacramentos, de Teología moral, y de Pastoral y Catequesis. A ellos se añadía el Instituto de Historia de la Iglesia, que desde 1969 dependía de la Facultad de Teología.

El nuevo departamento de Teología fundamental y dogmática –dirigido entonces por José Luis Illanes– contó con las incorporaciones de José Miguel Odero y de César Izquierdo en el campo de la teología fundamental; y del pamplonés Juan Luis Lorda, del filipino José Alviar y del irlandés Paul O'Callaghan en el de la dogmática. En estos años realizó su tesis doctoral la profesora Jutta Burggraf, aunque se incorporó al profesorado de la Facultad años después, a su regreso de Alemania.

Un poco más tarde, José Ramón Villar, Ramiro Pellitero y José Luis Gutiérrez comenzaron su trabajo docente en el Departamento de Eclesiología y sacramentos, a cuyo frente estaba Pedro Rodríguez. Por su parte Juan Chapa, Francisco Varo y Vicente Balaguer completaron el equipo del Departamento de Sagrada Escritura –que durante años contó también con Gonzalo Landáburu y Klaus Limburg–; además de la docencia e investigación, tenía encomendada –como ya se ha dicho– la tarea de la traducción anotada de la Sagrada Escritura. Al Departamento de Teología moral y espiritual se incorporaron Antonio

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Quirós, Javier Sesé, Rodrigo Muñoz, Enrique Molina y Tomás Trigo. Después de unos años de trabajo en Roma, Jaume Pujol se hizo cargo del Departamento de Pastoral y catequesis. Finalmente, el Instituto de Historia de la Iglesia, dirigido por entonces por José Orlandis y posteriormente por Domingo Ramos pudo contar con el patrólogo Albert Viciano y el medievalista Miguel Lluch. En un momento posterior formaron parte del Instituto, Enrique de la Lama, Elisa Luque y Elisabeth Reinhardt.

Con el paso de los años, esta generación de profesores comenzó asumiendo tareas de responsabilidad en la Facultad. En los diversos Departamentos fue teniendo lugar el relevo inevitable. Así, por ejemplo, en el Departamento de Teología Fundamental y Dogmática tras desempeñar la dirección sucesivamente José Luis Illanes, Lucas Francisco Mateo Seco y José Morales fue nombrado director César Izquierdo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Departamento de Eclesiología y Sacramentos tuvo al frente a Pedro Rodríguez hasta que se unificó con el anterior dando lugar al Departamento de Teología Dogmática. A su vez, el Departamento de Teología Moral pasó a ser dirigido, sucesivamente, por José Luis Illanes, Augusto Sarmiento y por Enrique Molina. Recientemente se unió al Departamento de Teología Dogmática dando lugar al Departamento de Teología Sistemática, que tuvo como primer director a José Ramón Villar al que ha sucedido recientemente Juan Luis Lorda.

En el Departamento de Escritura, dirigido muchos años por José María Casciaro, el nuevo director fue Gonzalo Aranda al que, a su vez, sustituyó Santiago Ausín, y a éste Francisco Varo. El actual director es Vicente Balaguer.

El Departamento de Teología pastoral y Catequesis, dirigido por Jaume Pujol, coexistió durante algún tiempo con el Instituto Superior de Ciencias Religiosas que comenzó en 1997 bajo la dirección del mismo profesor Pujol. Cuando Jaume Pujol fue nombrado arzobispo de Tarragona (2004), Francisco Domingo pasó a dirigir el Departamento. Finalmente acabó convergiendo plenamente con el ISCR en el que Javier Sesé sucedió a Mons. Pujol, siendo Enrique Molina el siguiente director. El actual director es José Manuel Fidalgo.

En el Instituto de Historia de la Iglesia, a José Orlandis le sucedió Domingo Ramos. El siguiente director fue Josep Ignasi Saranyana, y el siguiente Marcelo Merino. En 2006, se constituyó el Departamento de Teología Histórica, diferenciado del Instituto que quedó como centro investigador del que depen-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*. Marcelo Merino fue el primer director del nuevo departamento y del Instituto. Tiempo después, Miguel Lluch sucedió al profesor Merino como director del Departamento, y Santiago Casas se hizo cargo del Instituto. Al fallecimiento de Miguel Lluch, Fermín Labarga fue nombrado director del Departamento de Teología Histórica.

El relevo generacional llegó también al equipo directivo de la Facultad. Un año especialmente significativo fue 1998, cuando Francisco Varo fue nombrado Decano en sustitución de Pedro Rodríguez que había cumplido su segundo mandato. Por primera vez un antiguo alumno pasaba a dirigir el equipo de gobierno de la Facultad. A Francisco Varo le sustituyó José Ramón Villar (2004-2010); el Decano actual es Juan Chapa.

LOS PROFESORES DEL TERCER MILENIO

La siguiente generación de profesores –tomando aquí generación en un sentido muy amplio– es la del tercer milenio, ya que está formada por aquellos que se han incorporado al claustro de la Facultad después del año 2000. Todos ellos han tenido una seria formación académica inicial en Roma o Pamplona, pasando después por periodos de investigación en los principales centros académicos de cada especialidad en Europa (incluyendo ahí Israel) y América.

En el Departamento de Teología sistemática los docentes actuales que pertenecen a este grupo son: Juan Alonso (Teo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

logía fundamental) Félix M. Arocena y Alfonso Berlanga (Liturgia), Juan Ignacio Ruiz Aldaz, José Manuel Fidalgo, Miguel Brugarolas, Román Sol e Isabel M. León (Teología dogmática), Pablo Blanco (Ecumenismo), José M. Pardo, Javier Sánchez Cañizares, Gregorio Guitián y Daniel Granada (Teología moral), Pablo Marti (Teología espiritual). El equipo de biblistas que forman el Departamento de Sagrada Escritura se ha visto aumentado con las incorporaciones de Juan L. Caballero, Fernando Milán, Pablo Edo, Diego Pérez Gondar y Pablo González Alonso. Especialistas en patrología, y en historia de la Iglesia y de la teología como Fermín Labarga, Juan A. Gil Tamayo, Santiago Casas, Carmen J. Alejos y Álvaro Fernández de Córdoba conforman el equipo del Departamento de Teología Histórica. Todos ellos, incluso los más jóvenes, tienen acreditada su competencia científica a través de numerosas publicaciones en libros y artículos de revistas de alto nivel.

A los profesores estables, hay que añadir los Asociados y Visitantes que, durante algunos años, han desempeñado regularmente tareas docentes en nuestra Facultad. No es posible hacer referencia a todos ellos, pero deben ser nombrados, al menos, los profesores Laurentino M. Herrán, mariólogo de Palencia; José Antonio Abad y Manuel Guerra, de la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos; Hubertus Drobner, de Paderborn (Alemania), el actual Obispo de Menorca, Mons. Francisco Conesa, el obispo auxiliar de Pamplona, Mons. Juan A. Aznárez, Carmen Trigo, José Gabriel Vera, Eduardo Torres, entre otros.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al claustro de la Facultad de Teología pertenecen también profesores de otras Facultades de la Universidad, especialmente de la Facultad Eclesiástica de Filosofía que, junto con los del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, tienen a su cargo la docencia de las materias filosóficas. Profesores estables de filosofía en la Facultad de Teología son José Ángel García Cuadrado, Enrique Moros, Sergio Sánchez Migallón, Santiago Collado, Javier Sánchez Cañizares, Rubén Herce, Rubén Pereda, Martín Montoya: todos ellos de la Facultad Eclesiástica de Filosofía. La enseñanza del Derecho Canónico corre a cargo de Daniel Cenalmor, profesor de la Facultad del mismo nombre.

JUBILACIONES

No todos los profesores que trabajaron en la Facultad terminaron en ella su vida académica. Algunos se trasladaron a otros centros de estudio, otros cambiaron de ocupación o dejaron la actividad universitaria por diferentes razones. De los profesores estables que permanecieron en ella el primero en jubilarse fue, en 1993, José María Casciaro. D. José María siguió trabajando de manera altruista y con su buen humor característico en la edición de la Biblia y en la orientación de los profesores más jóvenes hasta su fallecimiento (2004).

El profesor Domingo Ramos-Lissón se retiró el año 2000, y a lo largo de las primeras dos décadas del nuevo siglo, fue llegando la edad legal para jubilarse a los profesores Antonio García Moreno, Pedro Rodríguez, José Luis Illanes, José Mo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rales, Lucas Francisco Mateo-Seco, Enrique de la Lama, Elisa Luque, Elisabeth Reinhardt, Primitivo Tineo, Santiago Ausín, Claudio Basevi, Josep Ignasi Saranyana, Augusto Sarmiento, Antonio Aranda, Juan Luis Bastero, Gonzalo Aranda y Marcelo Merino.

Se debe poner de relieve que la condición de profesor jubilado en la Facultad de Teología no aparta de la universidad a quienes continúan teniendo una fuerte vocación de servicio a la teología, tanto en su vertiente investigadora como formativa. Aunque la regulación legal impone unas limitaciones al trabajo de los que han terminado oficialmente su vida laboral, en nuestra Facultad y en la biblioteca de la Universidad es habitual la presencia de los profesores para quienes el ambiente universitario, aún en sus nuevas condiciones, es la atmósfera en la que están acostumbrados a vivir. Cada uno según sus posibilidades sigue colaborando en tareas de asesoramiento, de publicaciones, de orientación teológica aportando su abundante experiencia y saber.

IN MEMORIAM

Cuando comenzó su andadura en 1967, la Facultad de Teología era esencialmente joven. El mayor, por entonces, de los profesores estables era el profesor Casciaro que había nacido en 1923. Los demás profesores estaban todos en el límite o por debajo de los 40 años de edad. Así se explica que durante decenios en la Facultad se celebraran cumpleaños y aniversarios, pero no hubiera fallecimientos (excepto el de los padres

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de los miembros de la Facultad). De los profesores que permanecieron en ella hasta su jubilación o estaban todavía en activo, el primero que fue llamado por el Señor a su presencia fue José María Casciaro, en 2004, cuando contaba con 80 años de edad. Después de él han fallecido los profesores Teodoro López (2007), Jutta Burggraf (2010), Francisco Domingo (2013), Lucas Francisco Mateo Seco (2014), Miguel Lluch (2015, a los 57 años de edad), Gonzalo Aranda y Domingo Ramos Lissón (2016). No es posible hacerlo en este lugar, pero cada uno de ellos merecería que se pusieran de relieve los muchos servicios que prestaron en su vida a la Facultad de Teología. Con ellos tiene la Facultad una parte de su claustro junto a Dios, más allá de toda teología; o quizás mejor, en la plena y definitiva TeoLogía que es la incorporación definitiva a Cristo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD

En el curso 1967-1968, el recién inaugurado Instituto Teológico de la Universidad de Navarra recibió a la primera promoción de estudiantes de teología. Una treintena de alumnos de licenciatura –la mitad de ellos sacerdotes y la otra mitad laicos– provenientes de distintos lugares de la geografía española atravesaban cada día las calles del centro histórico de Pamplona hasta llegar a las dependencias de la Catedral de Pamplona donde tenían las clases. El claustro gótico se convertía así en un improvisado espacio universitario por el que los alumnos paseaban entre clase y clase. Además de los 30 alumnos admitidos, otros 72 solicitaron la admisión, pero no pudieron ser admitidos por la falta de espacio y el número limitado de profesores.

La calidad de los primeros alumnos queda reflejada en el hecho –al que ya se ha aludido anteriormente– de que seis de los alumnos de la primera promoción siguieron en las aulas universitarias haciendo su doctorado para acabar convirtiéndose en unos pocos años en miembros del claustro de profesores de la joven Facultad de Teología. El hecho se repitió en los años sucesivos, aunque en menor medida, y un grupo de alumnos de las primeras promociones pasó a aumentar el número de docentes. Podría decirse que la Facultad de Teología nacía así

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con una auténtica vocación universitaria: formar profesores de teología. Un estilo que se ha mantenido a lo largo de los años, pues no son pocos los alumnos que después de pasar por las aulas de la Facultad han tenido una especial dedicación a la docencia universitaria y a la investigación en diversos centros teológicos de numerosos países.

Los primeros años de la Facultad se correspondían con el inmediato posconcilio. En esos años complejos, muchos obispos y sacerdotes vieron la necesidad de actualizar la formación habitualmente recibida en el contexto teológico anterior al concilio. De esta manera, cada año los obispos enviaban a un grupo de sacerdotes a obtener grados en las Facultades de teología más o menos cercanas. Por otro lado, la teología del laicado –a la que contribuyó sin duda la enseñanza del Gran Canciller de la Universidad, san Josemaría– daba carta de naturaleza al hecho de que algunos laicos, hombres y mujeres, se matricularan en la Facultad de Teología. Como resultado de ello, cada año un buen grupo de laicos de diversas partes del mundo –muchos de ellos pertenecientes al Opus Dei–, y de sacerdotes provenientes de diversas diócesis españolas, se trasladaban a Pamplona para realizar sus estudios de licenciatura y, en algunos casos, también de doctorado en teología.

EL ALOJAMIENTO DE LOS ALUMNOS

La Universidad se preocupó pronto de buscar alojamiento para los alumnos de la Facultad, especialmente para los sacerdotes que venían de distintas diócesis españolas y de otras

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

partes del mundo. En los primeros años un buen grupo de sacerdotes estudiantes vivieron en la residencia de las Damas Apostólicas y en la residencia de las Religiosas Carmelitas de la Providencia en Burlada. Más adelante se inauguró la Residencia Sacerdotal Albaizar que acogió a sacerdotes estudiantes hasta el año 82. Otras residencias más pequeñas (como Ibañeta, en la calle Roncesvalles, o la que existió durante unos años en Cizur Menor) proporcionaban también alojamiento a los sacerdotes que lo deseaban.

Con el curso 81/82 comenzó, como es sabido, el Ciclo I de la Facultad de Teología. El curso siguiente Albaizar pasó a ser residencia de alumnos del primer ciclo de teología. En aquel año, los residentes fueron doce, la mayoría de ellos de distintas ciudades españolas, pero también con cierta presencia internacional, como Gervais Kpan, que venía de Costa de Marfil. Junto a otros jóvenes estudiantes, bastantes obispos de América, de Asia (especialmente de Filipinas) y algunos de África comenzaron a enviar a la Facultad candidatos al sacerdocio de sus respectivas diócesis. Para afrontar este nuevo tipo de alumnado que requería no solo formación filosófico-teológica, sino formación sacerdotal integral, el Beato Álvaro del Portillo, como se detalla más adelante en estas mismas páginas, erigió, con la aprobación de la Santa Sede y del Arzobispo de Pamplona, el Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa, que inició su andadura en el edificio de la plaza de los Castaños (Barañain) en 1988. El crecimiento del número de alumnos de Bidasoa –todos ellos enviados por sus respectivos obispos– llevó a abrir, en 1991, una segunda sede en la Ronda de la Cendea de Cizur, también en Barañain, dando cabida, en total, a más de 110 seminaristas cada curso.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dos décadas más tarde –en el 2012– se inauguró en Cizur Menor la sede definitiva del CEI Bidasoa. Sin duda las amplias y modernas instalaciones que posee aportan al centenar de seminaristas que allí se forman un lugar idóneo para aprovechar adecuadamente sus estudios en la Facultad de Teología. Además, se ha de mencionar que junto a Albaizar y Bidasoa, un número de alumnos del Colegio Mayor Aralar –una de las sedes del Seminario Internacional de la Prelatura del Opus Dei– sigue nutriendo año tras año las aulas de la Facultad, no sólo del Ciclo I, sino especialmente de la Licenciatura y el Doctorado.

En cuanto a los sacerdotes que estudiaban teología en la Facultad, su número fue aumentando, aunque en una proporción distinta a la de los primeros cursos de la Facultad: al comenzar a reducirse el número de sacerdotes en España, disminuyeron los alumnos nacionales y aumentaron los provenientes de otros países. La Universidad siempre se preocupó de ofrecer un lugar de residencia adecuado a los sacerdotes que llegaban a Pamplona. De ello fue una muestra el Colegio Mayor de Humanidades que entre 1987 y 2012 acogió a numerosos sacerdotes. En estos momentos, los sacerdotes diocesanos provenientes de los cinco continentes que estudian en la Facultad de Teología se alojan en su mayoría en las dos sedes del Colegio Mayor Echalar, así como en otras residencias más pequeñas.

PROCEDENCIA DEL ALUMNADO

Actualmente estudian cada año en la Facultad de Teología una media de 250 alumnos cada curso. De entre ellos aproximada-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mente 150 cursan el Bachiller, unos 70 estudian la Licenciatura y en torno a 30 se encuentran en el largo proceso –de dos años como mínimo– de redactar su tesis doctoral.

Acompañado por este desarrollo, con el tiempo la procedencia de los alumnos de la Facultad ha crecido en internacionalidad. En efecto, a lo largo de estos cincuenta años han estudiado en la Facultad alumnos procedentes de los cinco continentes y de sesenta y nueve países distintos: de Europa occidental –Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, etc.– y de países del este europeo como Ucrania, Rusia, o del Líbano; de América, desde Canadá y Estados Unidos, hasta Argentina y Chile; de Asia, procedentes de países de mayor arraigo cristiano como Filipinas, y de otros lugares de misión como China, Sri Lanka, Japón y Vietnam; de dieciséis países de África y hasta de un país –Australia– de la lejana Oceanía[1].

Hay que aludir todavía al enriquecimiento que ha supuesto la presencia de alumnos «Erasmus», sobre todo procedentes

[1] Concretamente, los países representados por los alumnos de la Facultad son: dieciocho países de Europa: Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Eslovaquia, España, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Letonia, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía, Rusia, Suiza, Ucrania. Veintidós de América: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela. Dieciséis de África: Angola, Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Camerún, Guinea Ecuatorial, Guinea Conakry, Kenia, Nigeria, República Democrática del Congo, Ruanda, Senegal, Tanzania, Uganda, Zimbabwe. Doce de Asia: China, Corea del Sur, Filipinas, India, Indonesia, Japón, Líbano, Malasia, Singapur, Sri Lanka, Taiwán, Vietnam. Uno de Oceanía: Australia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la Universidad Nicolás Copérnico de Torun (Polonia), con cuya Facultad de Teología mantiene la Facultad de Pamplona convenios de intercambio de alumnos y profesores, y colabora con la revista *Scientia et Fides*, bien posicionada en el panorama académico.

El servicio a la Iglesia universal prestado por la Facultad no sólo se percibe por la internacionalidad de sus promociones, sino también por el número de antiguos alumnos que prestan su servicio como formadores y profesores de numerosos seminarios y en varias Facultades de Teología del mundo entero. En otro orden de cosas, treinta antiguos alumnos que estudiaron en las aulas de la Facultad han sido nombrados obispos de diversas diócesis: en España, Portugal, Estados Unidos, Brasil, Puerto Rico, Uruguay, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, México, Argentina, Kazajstán y Hong Kong.

EL ASESORAMIENTO ACADÉMICO

Como en el resto de la Universidad de Navarra, cada alumno cuenta con un profesor asesor designado por la autoridad académica para atender y acompañar el proceso de aprendizaje y formación teológica. Esta tarea, que la Universidad considera un servicio fundamental del profesorado, permite a los alumnos acudir libremente a su asesor para recibir la ayuda y orientación en las diversas vicisitudes que se presentan en su trabajo. Los asesores estimulan, acompañan, orientan, etc., pero nunca sustituyen lo que cada alumno debe llevar a cabo personalmente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD Y DESDE LA UNIVERSIDAD

Los alumnos de la Facultad de Teología no se limitan a aquellos que siguen los cursos regulares de bachillerato o licenciatura en Teología o hacen el doctorado. Como ya se ha dicho en otro lugar, desde el principio, la Universidad proporcionó a todos sus alumnos, independientemente del tipo de estudios que realizaran, la posibilidad de cursar materias de teología.

En los años noventa se constituyó dentro de la Facultad el Departamento de Teología para Universitarios que coordinaba las enseñanzas teológicas en los estudios civiles de la universidad. Mientras fue posible, la teología formaba parte del currículo ordinario de todas las carreras. Posteriomente la Universidad siguió con una oferta de formación teológica que los alumnos podían elegir.

Otros beneficiarios de la docencia de los profesores de la Facultad son los que participan en las diversas formas de extensión universitaria. Desde hace muchos años, los profesores de la Facultad imparten de modo regular cursos de verano para sacerdotes en países de América (México, Ecuador, Colombia, Perú). En la propia sede de la Facultad tienen lugar Jornadas, Seminarios y Cursos de actualización abiertos a diversos públicos.

El servicio a los alumnos es, junto con la investigación, el objetivo fundamental de la Facultad. Un servicio que quiere ser en último término servicio a la Iglesia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ALUMNI

En 1992 nació *Alumni Navarrenses*, la Agrupación de Graduados de la Universidad de Navarra, con el objetivo de ser el cauce natural para mantener viva la relación con los antiguos alumnos. A lo largo de estos 25 años *Alumni* ha servido a la Universidad y a sus miles de antiguos alumnos como un medio magnífico para prolongar el compromiso del *alma mater* en el servicio a la sociedad más allá de los límites del *campus*, precisamente a través de sus antiguos alumnos, que son siempre sus mejores embajadores.

Miles de graduados de las distintas Facultades de la Universidad –también de Teología– han descubierto y siguen descubriendo en *Alumni* una ocasión de encuentro y de contacto no sólo con los que fueron sus profesores y sus compañeros de estudios, sino con muchos otros antiguos alumnos y profesores de la Universidad con quienes comparten unos vínculos que no pocas veces van mucho más allá de la mera relación académica. Se potencia así ese *espíritu universitario* que es memoria de nuestros orígenes y perenne apertura a nuevos horizontes.

La comunicación con los antiguos alumnos es siempre un motivo de alegría e inspiración para la Facultad de Teología y por eso está muy vivo el deseo de llegar al mayor número posible de antiguos alumnos. Para ello, tanto por parte de *Alumni* como por parte de la Facultad, hay siempre un gran interés en que todos los graduados hagan llegar sus noticias desde los distintos lugares en que se encuentran y mantengan actualizados sus datos de contacto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A través de *Alumni* resulta posible mantener viva la pertenencia a la Universidad y seguir contribuyendo con su misión en la sociedad: muchos de nuestros antiguos alumnos de teología se benefician así, a pesar de la distancia, de las oportunidades de formación y de contacto que presta *Alumni*, al mismo tiempo que ayudan eficazmente a la Universidad para llegar a muchos otros alumnos nuevos, que un día serán también *alumni*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

EL PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS

Detrás del trabajo visible de la Facultad, de las actividades de los profesores y del progreso académico de los alumnos, está presente y activo el trabajo de un equipo de personas que hacen posible todo lo anterior. En primer lugar está el secretario de la Facultad que es el responsable de organizar y de coordinar de la manera más eficiente el funcionamiento de todos los servicios. Los primeros secretarios de la Facultad, desde los años del claustro de la catedral y después en el nuevo edificio, fueron los profesores Amador García Bañón y Josep Ignasi Saranyana. En 1978 fue nombrado nuevo secretario José Manuel Zumaquero, padre de familia numerosa, y con experiencia en gestión de organizaciones.

Cuando Zumaquero fue nombrado Oficial Mayor de la Universidad, D. Jaume Pujol se hizo cargo de la secretaría durante algo más de dos años (1996-1998). A D. Jaume le sustituyó como secretario Josetxo Enériz, que desempeñó el cargo hasta 2001. Ese año también Josetxo Enériz fue llamado a nuevas responsabilidades en la administración central de la Universidad. Finalmente, el 2 de mayo de 2001 Eduardo Flandes comenzó su trabajo como secretario, y hasta la actualidad es

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

quien está siempre disponible para responder a las necesidades de los docentes, de los alumnos y de todo el personal que trabaja en la Facultad. Para algunas tareas especiales los secretarios han contado durante algún tiempo con la ayuda de Jesús Azcona, Rosario Bustillo y de María Jesús Santos.

Los secretarios podrían hacer muy poco sin un equipo de secretaría competente. Al comienzo, el equipo era unipersonal porque solo contaba con Adolfo Castaño de León. Pronto, en 1971, se incorporó Lourdes Ardanaz que permaneció toda su vida laboral en nuestro Facultad, en la que inmediatamente mostró su condición de ser la memoria viva del Centro por su capacidad de recordar nombres, rostros y fechas.

Ya en el nuevo edificio, han pasado por la secretaría María Jesús Bertolín, Marisol Ripa, Andrea Rodríguez, Unai Anabi-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tarte, Aurora Lorente, Margarita Prieto. El eficaz equipo actual está formado por Javier Fernández Picaza, Arantxa Azcona, Teresa Cía, Laura Pulido y Trinidad Múgica. Ellos, junto con los bedeles, son, con frecuencia, el primer rostro amable y servicial que se encuentran quienes llegan al edificio por primera vez. Concretamente, hemos contado en la Conserjería con personas que se han ganado fácilmente la simpatía de profesores y alumnos por su atención y amabilidad. El primer bedel, todavía en los claustros catedralicios, fue Donato Acedo. Después llegaron –ya en el nuevo edificio– Ramón Chocarro, Román Bedoya, Jesús Monreal, Heraclio Miguel, Alfredo Mendoza, Fermín Villar y José María Irigoyen. Algunos de ellos ya han fallecido, y entre ellos cabe recordar por la temprana edad en que nos dejó a Fermín Villar. José Luis Eraso y Alberto León son los que actualmente prestan este servicio y presentan la primera buena cara de la Facultad.

Se debe mencionar a los responsables de comunicación de la Facultad. José María Calvo de las Fuentes, antiguo alumno y periodista fue el primero que desempeñó esta tarea. Él fue el responsable de publicar el volumen *Teología y Universidad. En el XXV aniversario de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-1992)*, (Pamplona 1993), que sigue siendo un arsenal de información sobre los veinticinco primeros años. También comenzó a editar el primer boletín de antiguos alumnos que llevaba este mismo título: «*Antiguos alumnos*». Vino después Juan Suárez-Lledó que estuvo algunos años hasta que se trasladó a Roma. También durante dos años se hizo cargo de la Comunicación de la Facultad Isabel M.ª Solana. Llegó a continuación Fina Trèmols, y desde el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

curso 2016-2017 María Jesús Cantalapiedra se ocupa de la comunicación de la Facultad.

Otras muchas personas trabajan en el edificio llamado actualmente «de Facultades eclesiásticas»: en el servicio de limpieza, de mantenimiento, de seguridad, etc. Todas ellas son merecedoras de nuestra enorme gratitud, sobre todo porque desarrollan su competente trabajo muchas veces de manera anónima.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LAS INSTALACIONES

En la página 24 del *Diario de Navarra* del 30 de julio de 1967 apareció una información que llevaba este encabezamiento: «La nueva Facultad de Teología» y en un segundo plano: «Se albergará cerca de los claustros de la catedral». El texto de la noticia comenzaba así: *«La nueva Facultad de Teología de la Universidad de Navarra va a quedar instalada en los claustros de la Catedral. Como se sabe, la Universidad ha tenido desde el primer momento la intención de contar, entre sus Facultades, con una de Teología»*. A continuación, el periodista informaba de la urgencia de encontrar un local donde alojar los alumnos de los primeros cursos y la solución que se había encontrado era la de *«habilitar las habitaciones existentes cerca y sobre los claustros de la catedral metropolitana»*. Merece la pena recoger el final de la información porque da idea cabal de los locales donde comenzó su andadura la Facultad de Teología: *«Las obras iniciadas hace un mes tienen que estar terminadas para principios de octubre, fecha en que dará razón de vida la nueva Facultad. Las obras se encuentran en la fase de derribo de tabiques. Las futuras aulas universitarias fueron en otro tiempo dormitorio de canónigos; actualmente era una edificación deshabitada y descuidada, a la derecha de la Capilla Barbazana, con ventanas y balcones sobre la*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ronda del Obispo Barbazán. Los proyectos alcanzan a biblioteca y aulas. Aquélla quedaría establecida en la planta baja y éstas en la superior, todas ellas con acceso por el claustro».

En los dos meses que mediaron entre la información del *Diario* y el comienzo del curso, se adecuaron las estancias de aquella «edificación deshabitada y descuidada» para albergar el comienzo de la actividad. El resultado fue unas instalaciones reducidas y modestas, pero suficientes. El arquitecto Juan Lahuerta logró espacios luminosos y agradables dentro de su enorme sencillez.

Los alumnos entraban por el claustro de la Catedral, pasaban por la puerta Preciosa y accedían a un pequeño vestíbulo que distribuía el acceso al sótano y a dos plantas superiores. En el sótano estaba la biblioteca que carecía casi completamente de luz natural. El estudio en aquella zona no era fácil, porque con tanta oscuridad la amenaza del sueño era inevitable. Junto a la biblioteca estaba el despacho del Decano, muy señorial porque tenía paredes de piedra y muebles clásicos. En las dos plantas superiores había algunos despachos pequeños para el trabajo de secretaría y otros de uso compartido por miembros de la Junta Directiva o profesores. En el extremo del pasillo de cada una de las dos plantas había un aula para unas veinticinco personas, aproximadamente. El frío del húmedo invierno en el claustro catedralicio se combatía con unas cuantas placas eléctricas que atenuaban, aunque no demasiado, la baja sensación térmica.

Los intermedios de las clases permitían a los alumnos pasear por el claustro en un entorno muy especial: los altos te-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

chos, los arcos góticos, el suelo con losas numeradas que correspondían a antiguos enterramientos, etc., en cierta manera contribuían a sentirse en continuidad con las antiguas escuelas catedrales que fueron los precedentes de las universidades medievales.

En 1976 la Facultad tuvo que abandonar las instalaciones en el claustro de la catedral que, además, se habían quedado pequeñas para el número de alumnos que iba creciendo. A lo largo del curso 1975-1976 comenzaron las obras para levantar un nuevo edificio en el campus universitario de entonces. El curso 1976-1977 comenzó ya en el nuevo edificio proyectado por el arquitecto Joan Rius y que fue una realidad gracias a la generosa financiación de la Fundación Aristrain. La holgura de espacio, las instalaciones modernas, la luminosidad y la cercanía al resto de edificios de la universidad contribuyeron a que el trabajo en la Facultad se llevara a cabo en condiciones mucho más favorables. Además de poder disponer de los despachos y de las aulas necesarias, el hecho de contar con un Aula Magna como la que proyectó el arquitecto Rius supuso una ampliación insospechada de posibilidades. Gracias a ella pudieron, por ejemplo, comenzar pronto los Simposios de Teología que reunían a más de 200 personas cada año; o era posible celebrar actos académicos de una cierta solemnidad en los que participaban numerosas personas.

El edificio inaugurado en 1976 no estaba totalmente acondicionado desde el principio, y tenía amplias zonas vacías. Entre otras carencias, no contaba todavía con un oratorio. Pero cuando comenzó el primer ciclo de la Facultad en 1981 fue necesa-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rio ir adaptando el espacio para disponer nuevas aulas y más medios con los que atender al alumnado, que experimentó un aumento exponencial. Años más tarde, al trasladarse la Facultad de Derecho Canónico al edificio de Teología y crearse la Facultad eclesiástica de Filosofía, se hizo necesario ampliar el edificio. El 21 de diciembre de 1999 tuvo lugar la bendición de las nuevas instalaciones con la presencia del rector José María Bastero y de otras autoridades de la universidad.

MEDIOS ELECTRÓNICOS

En 1967, la Facultad contaba con una máquina de escribir eléctrica que estaba en la secretaría. Los trabajos de los alumnos y los documentos de los profesores se confeccionaban en máquinas de escribir convencionales. Todas las tesis de licenciatura y de doctorado se redactaban por estos medios. La situación, por lo demás, era común a todos los servicios de la universidad y de la administración civil.

El primer adelanto electrónico que llegó a la Facultad –ya en el nuevo edificio– fue una máquina de escribir destinada al equipo que trabajaba en la edición de la Biblia, que en lugar de ir imprimiendo los folios mostraba en una pantalla el texto que se iba tecleando. El progreso no era pequeño porque permitía corregir las erratas antes de imprimir, sin tener que repetir como antes todo el folio. Pero pronto el desarrollo de la electrónica que entonces comenzaba fue adquiriendo velocidad de vértigo. Llegaron en primer lugar los ordenadores MacInstosh que solo algunos privilegiados pudieron conse-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

guir. La Facultad compró algunas unidades de MacIntosh y organizó una sala de ordenadores en el sótano. El profesor que lo deseaba, bajaba hasta allí para poder trabajar con las primeras versiones de Word, con el File Maker, etc., e imprimir en alguna de aquellas ruidosas impresoras de puntos. Poco después constituyó una auténtica novedad el poder enviar mensajes inmediatos por internet, pero solo en algún ordenador de la biblioteca central. Aquello era el comienzo de una verdadera revolución en los sistemas de edición de textos, de almacenamiento de datos, de comunicación, de información. Hoy la Facultad, como toda la Universidad, está dotada de los más modernos medios electrónicos al servicio de la docencia y de la investigación: wifi, webs académicas, videoconferencias, etc.

Dos ejemplos –hay muchos más– de lo anterior son la plataforma ADI para la docencia, y la edición electrónica de las revistas. Todas las asignaturas deben tener por reglamentación académica su página en el Aula Virtual ADI que es la plataforma que soporta toda la oferta docente de la Universidad de Navarra, de manera que los alumnos tienen acceso a través de internet a toda la información que el profesor ofrezca de su materia: planteamiento, objetivos, programa, bibliografía y recursos docentes, metodología, etc. Más aún, en algunos casos, como el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, buena parte de la docencia, de la interacción alumno-profesor y hasta de los exámenes tienen lugar a través de la red. En cuanto a las revistas, tanto *Scripta Theologica* como *Anuario de Historia de la Iglesia* pueden recibirse en versión electrónica, además de en papel, si se desea.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

BIBLIOTECA

Un merecido motivo de orgullo de la Universidad en general, y de la Facultad de Teología en particular es la Biblioteca de Humanidades. El bello edificio de la Biblioteca diseñado por Javier Carvajal ofrece a los profesores e investigadores unas instalaciones que facilitan el trabajo en un entorno perfectamente adecuado y permiten llegar a tener una información bibliográfica que resultaba impensable hace treinta años. El acceso desde el propio ordenador a miles de revistas y libros electrónicos, la consulta del catálogo o de los catálogos de otras bibliotecas universitarias, la facilidad para las búsquedas bibliográficas, el acceso cómodo a fuentes patrísticas, medievales y modernas, los múltiples recursos para la investigación, el Depósito Institucional de la Universidad de Navarra (DADUN) en el que se tiene acceso *on line* a miles de documentos, son algunos de los aspectos que la biblioteca ofrece a quien trabaja en ella.

Tan importante, o más, que los medios para el trabajo intelectual es la dotación bibliográfica. En 2016 la biblioteca contaba con 1.356.176 volúmenes, de los que los correspondientes a teología (monografías, fuentes, actas, obras de referencia, etc.) superaban los 100.000 ejemplares. Los títulos de revistas de la biblioteca, impresas y electrónicas, es superior a 116.000; de ellas, en torno a 1.500 (900 en papel y 685 electrónicas) corresponden al campo de la teología. Con esta abundancia de recursos no es de extrañar que la biblioteca atraiga también a investigadores ajenos a la propia Universidad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El propio edificio de las Facultades Eclesiásticas cuenta con una sala de lectura que contiene títulos de libros y revistas fundamentales para el estudio de los alumnos. Los bibliotecarios que han atendido han sido M.ª Carmen González, Marisa Villarroya, Julita Moreno, Elvira Gallardo y Teresa Beunza.

INSTALACIONES DEPORTIVAS

Las necesidades deportivas de los alumnos de la Facultad cuando solo contaba con el segundo y tercer ciclo no exigían demasiadas infraestructuras para la práctica de los diferentes deportes. Los que practicaban deporte debían buscar las instalaciones en la ciudad y alrededores. Era bien sabido que los aficionados a un deporte muy de esta tierra, como es el frontón, se veían obligados a recorrer los pueblos de alrededor de Pamplona para encontrar un frontón libre.

Todo cambió cuando la Universidad levantó los edificios y demás instalaciones para la práctica del deporte. Los nuevos alumnos de la Facultad, especialmente los del primer ciclo contaban entonces con medios y lugares de fácil acceso para los deportes más variados: canchas de fútbol, de baloncesto, de squash, de tenis, etc.; y por supuesto, frontón.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DESARROLLO DE LA FACULTAD

La Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, como todo ser vivo, nació pequeña. Como ya se ha recordado en otro lugar, su primera ubicación fue en unos locales anejos al claustro de la catedral de Pamplona. Comenzó con dos aulas, una sala de lectura, los despachos del Decano, del Vicedecano y del Secretario, la sala de profesores y la oficina de la secretaría. No obstante su reducido espacio, el conjunto era armonioso y agradable.

También era pequeño el número de alumnos ya que, siguiendo el modelo de la Facultad de Teología de Lovaina, desde su inicio se decidió que Facultad fuera un centro de Segundo y Tercer Ciclos, es decir, de especialización. Cada curso tenía alrededor de una treintena de alumnos, entre sacerdotes y laicos que ya habían obtenido previamente el título de Bachiller en Sagrada Teología.

A pesar de la precariedad de la sede y de la estrechez material, el recuerdo de los profesores y de todos los alumnos ha sido altamente positivo: el clima creado entre los alumnos y los profesores invitaba al estudio de la ciencia sagrada. Allí se respiraba una

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

enorme ilusión por profundizar en el conocimiento teológico, ilusión fomentada por el buen hacer y la cercanía de los profesores.

Desde el inicio de la Facultad existían tres Secciones o especializaciones: Sagrada Escritura, Teología Sistemática y Teología Histórica. Sin embargo, debido a las limitaciones de espacio de la sede, en cada curso todos sus alumnos estudiaban las mismas asignaturas. Las materias explicadas por los profesores abarcaban el amplio espectro teológico: dogmática, moral, eclesiología, sacramentaria, exégesis bíblica, historia de la Iglesia, liturgia, latín, etc. La especialidad teológica de aquellos alumnos que se iban a dedicar a la docencia, se orientaba a través de la elección del tema para la tesis de licenciatura y su posterior tesis doctoral.

Fue a partir del curso 1976-1977 cuando al trasladarse la sede de la Facultad a su sede actual en el Campus de la Universidad de Navarra, pudo diversificarse la enseñanza de las diversas especialidades teológicas. En el momento actual se imparten la siguientes licenciaturas: a) Especialización en Teología Bíblica; b) Especialización en Teología Sistemática, orientación en teología dogmática; c) Especialización en Teología Sistemática, orientación en teología moral y espiritual; d) Especialización en Teología Histórica.

EL CICLO INSTITUCIONAL

El año 1979 san Juan Pablo II aprobó la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* en la que se regulaban los estudios de las Universidades y Facultades Eclesiásticas. Tras su promulgación

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

era necesario adaptar los Estatutos de la Facultad de Teología a las nuevas orientaciones contenidas en dicha Constitución Apostólica. Para ello, la Junta Directiva de la Facultad revisó los Estatutos precedentes.

El cambio más significativo consistía en la necesidad de impartir el primer ciclo en la misma Facultad[1]. Se iniciaron las conversaciones con el Centro Superior de Estudios Teológicos (CESET) vinculado al Seminario de Pamplona para ver si la relación ya existente podía servir de base para estructurar lo que requería la *Sapientia Christiana*. Muy pronto se vio que era imposible, y por ello ambas instituciones decidieron separarse. Esta decisión fue comunicada a la Congregación que se ocupaba de las Universidades y Seminarios, a la que correspondía decir la última palabra. Con la documentación remitida a la Santa Sede y a petición del Gran Canciller de la Universidad de Navarra, la Congregación para la Educación Católica autorizó el inicio del Ciclo Institucional en la Facultad de Teología a partir del curso académico 1981-1982.

Con la aprobación del Ciclo Primero, la Junta Directiva de la Facultad elaboró un Plan de Estudios con una carga lectiva de diez semestres en cinco años académicos. Esta decisión supuso una mayor madurez y un evidente crecimiento de la Facultad.

[1] Hasta entonces la Congregación de Seminarios y Universidades había aprobado la fórmula jurídica de asociación del Seminario de Pamplona a la Facultad de Teología. De este modo las enseñanzas del Seminario Mayor de Pamplona eran reconocidas como correspondientes al primer ciclo de la Facultad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 1º curso del Ciclo Institucional comenzó a impartirse el curso 1981-82, añadiendo en los años sucesivos un curso más hasta tener en marcha todo el primer ciclo en el curso 1985-1986. Para hacer posible la nueva docencia se hicieron obras en el nuevo edificio de la Facultad de Teología, pues las aulas existentes en el edificio estaban diseñadas para acoger los grupos reducidos de alumnos de las diversas especialidades de Licenciatura. Era previsible que los cursos del Primer Ciclo fueran bastante más numerosos. Para ello se debieron utilizar los sótanos del edificio y acondicionar allí aulas más amplias donde albergar a los nuevos alumnos. El número de alumnos matriculados en este primer curso fue de 37 –13 mujeres y 24 varones– todos ellos españoles.

Pero el empeño mayor no estuvo puesto en esos aspectos materiales, sino en la formación de los profesores y en la aten-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ción del alumnado. Era previsible que pudieran acudir a cursar esos estudios algunos fieles del Opus Dei, pero, sobre todo –como así sucedió– personas de otras proveniencias, también candidatos al sacerdocio, tanto de España como de otros países.

Al decir del Decano de aquel momento: «El inicio del Primer Ciclo supuso, sin duda alguna, un momento importantísimo en la historia de la Facultad de Teología: reclamó un considerable esfuerzo del que debía derivar, y derivó, un auténtico salto de calidad. Nos obligó, en efecto, a asumir la totalidad de la docencia teológica en todos los grados y en todas las direcciones y, en consecuencia, nos condujo a ampliar y completar nuestro cuerpo docente»[2].

Conforme pasaban los años fue creciendo de forma progresiva el número de alumnos. Algunos obispos españoles y otros obispos de todo el mundo, en especial de América Latina y Filipinas, enviaron seminaristas a cursar el Ciclo Institucional en la Facultad de Teología, movidos por el prestigio y la calidad de la enseñanza impartida por los profesores. Ante tal situación el Gran Canciller de la Universidad de Navarra, con el parecer positivo del Arzobispo de Pamplona, Mons. José María Cirarda, solicitó a la Congregación para la Educación Católica la erección en Pamplona de un Colegio Internacional, dirigido por la Prelatura del Opus Dei, que acogiera a los candidatos al sacerdocio que los Obispos de cualquier país quisieran enviar,

[2] J. L. Illanes, «El desarrollo de la Facultad», en AA.VV., *Teología y Universidad. En el XXV aniversario de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-1992)*, cit., p. 95.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para recibir la necesaria formación sacerdotal mientras cursaban estudios en la Facultad de Teología. Con carta del 16 de julio de 1988 el Prefecto, Cardenal Baum, confirmaba el parecer favorable de la Congregación respecto a la erección del Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa.

ATENEO ROMANO DE LA SANTA CRUZ

Desde que en 1946 se trasladó a Roma de manera permanente, san Josemaría fue muy consciente de la importancia de la labor formativa sacerdotal desarrollada en los centros de estudio romanos y ponderó la aportación que podía suponer en esa formación el espíritu del Opus Dei. Su amor a los sacerdotes le llevaba a pensar en un centro de enseñanza que, junto a las demás instituciones romanas, participara en ese proyecto formativo.

Esta aspiración no pudo verla realizada en su vida. Fue su sucesor, Mons. Álvaro del Portillo, quien, asumiendo la mente del Fundador, la llevó a cabo en la década de los 80 del siglo XX. El beato Álvaro, como Gran Canciller de la Universidad de Navarra, planteó a la Congregación para la Educación Católica la posibilidad de implantar en la Ciudad eterna dos Secciones de las Facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. La Congregación aprobó esa petición y de esta manera el curso 1985-1986 comenzó a impartir sus clases el «Centro Accademico Romano della Santa Croce».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Este Centro inició su actividad en un edificio de la Via de San Girolamo della Carità y la docencia de la Teología estaba avalada por la Facultad de Teología de Pamplona. Sin embargo, desde el principio mostró una orientación y un talante específicos. De hecho tuvo un claustro de profesores propio, aunque algunos docentes del claustro navarrense colaboraron impartiendo alguna materia, al igual que lo hicieron otros profesores del mundo teológico romano.

Las actividades del Centro Romano pronto tuvieron eco en el ambiente eclesial y de forma rápida creció el número de sacerdotes y de seminaristas de diversos países que acudieron a sus aulas. El crecimiento fue tan evidente y singular que, pasados unos pocos años, el Gran Canciller de la Universidad de Navarra solicitó a la Congregación para la Educación Católica la posibilidad de conceder autonomía plena y personalidad propia al Centro Romano. De esta forma la Santa Sede el año 1990 erigió el «Ateneo Romano della Santa Croce», creando dos Facultades, la de Filosofía y la de Teología, en tanto que la Facultad de Derecho Canónico siguió vinculada por el momento a la Universidad de Navarra.

CENTROS ASOCIADOS

El artículo 62 de la Constitución *Sapientia Christiana* afirma lo siguiente:

> § 1. La afiliación de un instituto a una Facultad para la consecución del bachillerato será decretada por la Sagrada Congregación para la Educación Católica, cuando

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se cumplan las condiciones establecidas por el mismo dicasterio.

§ 2. Es muy de desear que los centros teológicos, sea de las diócesis, sea de los institutos religiosos, se afilien a alguna Facultad teológica.

Las condiciones requeridas para esa afiliación hacen referencia al número de profesores licenciados en Filosofía y Teología que imparten sus enseñanzas en ese centro y a la calidad de su biblioteca. Debe poseer la suficiente variedad de revistas, manuales, fuentes y monografías filosóficas y teológicas.

La implantación del Ciclo Institucional hizo posible que en el año 1982 se pudiera afiliar a la Facultad de Teología el Centro Filosófico-Teológico de Marcilla de los PP. Agustinos Recoletos. El primer decreto de afiliación emitido por la Congregación fue por un quinquenio y se fue renovando, cada diez años, hasta el año 2012, fecha en la que los Agustinos Recoletos suprimieron su centro de estudios de Marcilla. La relación y el apoyo fue muy fluido y constante. Los profesores de la Facultad con frecuencia impartieron clases y conferencias a los novicios agustinos que cursaban sus estudios, al igual que profesores de Marcilla asistían a los seminarios de profesores celebrados en la Facultad. Al finalizar el curso algunos profesores de la Facultad acudían a Marcilla para el examen de Bachiller. Durante el periodo de afiliación 121 alumnos de Marcilla accedieron al título de Bachiller.

Siguiendo el trámite anteriormente expuesto, la Congregación para la Educación Católica en el mes de mayo del año 2000 expidió los correspondientes Decretos para la afiliación

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de los seminarios Santo Toribio de Mogrovejo, de Chiclayo (Perú) y Nuestra Señora de la Esperanza, de Ibarra (Ecuador). Estos primeros Decretos fueron *ad quinquenium* y los siguientes *ad decenium*. Las relaciones con ambas instituciones han sido fructuosas, a pesar de la distancia, y todos los años algún profesor de nuestra Facultad ha viajado a esos seminarios para impartir algunas clases y conferencias y para participar en los exámenes del grado de Bachiller. Hasta la fecha actual 102 seminaristas de Chiclayo y 47 de Ibarra han conseguido el grado de Bachiller en Sagrada Teología.

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS

El Departamento de Pastoral y Catequesis junto a su misión de impartir asignaturas correspondientes, tanto del Ciclo I como de Licenciatura, organizó numerosos cursos específicos dirigidos a profesores de Religión de Enseñanza Media, cualificándolos para poder impartir esa asignatura en los centros de enseñanza secundaria. Con el fin de dar una mayor coherencia a esas materias y convertirlas en una enseñanza reglada, se decidió en el año 1997 solicitar a la Santa Sede la erección de un Instituto Superior de Ciencias Religiosas dependiente de la Facultad de Teología a tenor de lo indicado en la Constitución *Sapientia Christiana* art. 85.

La Congregación de Educación Católica erigió el Instituto Superior de Ciencias Religiosas en el mes de noviembre de 1997. En el mismo Decreto se indicaba que también quedaba afiliado a la Facultad de Teología el Instituto Superior de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ciencias Religiosas «San Francisco Javier» de la archidiócesis de Pamplona y Tudela. Ambos Institutos comenzaron el curso 1997-1998. Del Instituto de la Facultad hasta la fecha presente han obtenido la Diplomatura 246 personas, 39 el título de Bachiller y 23 de Licenciado. Posteriormente la Facultad afrontó la tarea de acomodación de ambos Institutos a la nueva normativa de la Instrucción emanada por la Congregación en el año 2008 en el pontificado de Benedicto XVI.

Finalmente, sería largo de exponer la «revolución» que ha supuesto el famoso «plan de Bolonia» para las instituciones universitarias europeas, entre ellas también las dependientes de la Santa Sede. Las exigencias de calidad y permanente evaluación a la que se ven requeridas las Facultades de Teología suponen un ambicioso desafío en el que estamos inmersos precisamente en estos momentos también en la Facultad de Pamplona. Todo ello sin duda redunda en un exigente cambio de mentalidad, de manera que ninguna institución quede plácidamente acomodada en rutinas y autocomplacencias ilusorias.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

VISITARON LA FACULTAD

Desde su inicio, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra ha tenido una vocación universal. Nació poco después de la celebración del Concilio Vaticano II y en un momento de la historia de la Iglesia lleno de esperanzas despertadas por los documentos conciliares y de renovación interna para responder a los retos del mundo contemporáneo.

Justo en esas circunstancias la nueva Facultad tenía la oportunidad de estimular un modo nuevo de hacer teología en el posconcilio. Desde el principio el Gran Canciller de la Universidad, san Josemaría Escrivá, quiso que la Facultad, ante todo, sirviera a la Iglesia con su especifica actividad teológica, y hacerlo de un modo que ofreciera, como en ocasiones recordaba el profesor Pedro Rodríguez, «oro y no ganga». Para lograrlo se debía proceder a la adecuada actualización de los estudios teológicos bajo la orientación de las enseñanzas del Concilio y del magisterio pontificio, para ofrecer a los alumnos toda la riqueza de la fe católica.

Unida a esta idea de fidelidad a la fe, la Facultad debía evitar, también conforme a la mente de su fundador, reducir las

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

posibilidades del pensamiento teológico a una sola dirección, propiciando «capillitas» cerradas, según el término que utilizaba san Josemaría. Se trataba, como recordaba a menudo el profesor Lucas Francisco Mateo-Seco, de dar vida a «un aguilucho y no a un gorrión», según otra frase expresiva de san Josemaría.

Para lograr esos objetivos, atendiendo a la juventud de la dirección y del profesorado de la Facultad, para promover esa visión abierta y universal, se contó desde los comienzos con la presencia de profesores invitados, tanto del resto de España como del extranjero, con ocasión de eventos de diferente tipo, ya fueran cursos, seminarios, jornadas o simposios. Una ocasión para mantener esta actitud de apertura también fueron la concesión de doctorados «honoris causa». En todo ello vamos a poner el acento en este momento, ya que la simple relación de profesores invitados y personalidades que intervinieron de una u otra manera en la actividad de la en Facultad resulta extensa y significativa, como podrá verse.

Para empezar, podemos referirnos a la participación de teólogos que dictaron cursos en los inicios. El primer paso se dio ya en 1967 al contar con Roger Aubert y Gustave Thils, profesores de Lovaina y peritos conciliares, para dar cursos breves de lecciones. También en esta etapa de los comienzos se invitó al profesor Joseph Ziegler, moralista de la Facultad de Teología de la Universidad de Maguncia, bajo la fórmula de intercambio con algunos profesores de Pamplona que fueron allí en correspondencia.

Junto a los citados, dieron cursos o seminarios de profesores en los primeros años Joaquín Blázquez y Salvador Muñoz

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Iglesias, del CSIC de Madrid; el dominico Bruno Hussar, de Jerusalén; el pastor protestante Hans Rudi Weber, de Ginebra; Antonio María Javierre, entonces Decano de Teología en el Salesianum de Roma y después Cardenal; Alf Härdeling, teólogo luterano de Uppsala; L. Guisard, de París; el filósofo Antonio Millán Puelles; el entonces Obispo de Málaga y después Cardenal de Madrid Ángel Suquía; Dominique Barthélemy, de Friburgo; el Obispo de Palencia Anastasio Granados; el benedictino Ghislain Lafont, y Benjamin N. Wambacq, ambos de la Pontificia Comisión Bíblica; Gustave Thibon, de París; Brunero Gherardini, de Roma; Michael Schmaus, de Munich; y Cornelio Fabro, de la universidad de Perugia, entre otros. La simple mirada al listado, incluso sin ser exhaustivo, resulta expresiva del trabajo realizado. Y cabe decir ya ahora que este modo de proceder no iba a abandonarse en los años sucesivos; se consolidó como práctica habitual de la Facultad.

Poco después de iniciar su andadura, la Facultad propuso otorgar su primer doctorado «honoris causa». Fue en 1974 y se quiso distinguir con él a Franz Hengsbach, entonces obispo de Essen –más tarde, en 1988, sería nombrado cardenal por Juan Pablo II–, y promotor de *Adveniat*, la fundación del episcopado alemán para ayudar a la Iglesia en Latinoamérica.

Un momento especial, de cara a la difusión de la labor investigadora de la Facultad, fue la decisión de iniciar los Simposios Internacionales de Teología. La idea fue madurando y, en el otoño de 1978, el profesor Josep Ignasi Saranyana, aprovechando un viaje a Lovaina, se ocupó de invitar a los que serían los primeros ponentes extranjeros. Se escogió un

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tema que correspondía al momento actual de la Iglesia para desarrollar en varias sesiones. Bajo el título *Ética y Teología ante la crisis contemporánea*, se celebró en la semana de pascua de 1979.

Intervinieron en él, además de algunos profesores de la propia Facultad, Philippe Delhaye, Secretario de la Comisión Teológica Internacional, destacado cultivador de la teología moral en Lovaina; Wilhelm Weber, del Instituto de Ciencias Sociales de Münster; Josef Stallmach, especialista en filosofía aristotélica, de Maguncia; Adriano Bausola, de la Universidad del Sacro Cuore de Milán; Vittorio Matthieu, de Turín; John Finnis, del University College de Oxford; Carlo Caffarra, de la Facultad de Teología de Italia Septentrional. De la conferencia de clausura se encargó Jérôme Hamer, entonces Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El segundo simposio en 1980 fue sobre la familia, ya que al año siguiente estaba convocado un Sínodo de Obispos sobre este tema. Se pudo contar con la asistencia de varias personalidades como Josef Tomko, Secretario General del Sínodo de Obispos; José Delicado Baeza, Arzobispo de Valladolid; y Lucas Moreira Neves, Secretario de la Congregación de los Obispos; y con profesores como Anton Ziegenaus, de Augsburgo; Jean Marie Aubert, de Estrasburgo; Sandro Maggiolini, de Milán; y Arnulf Rieber, de Bamberg. En los siguientes años, con periodicidad anual o bienal –como sucede ahora–, continuaron celebrándose estos simposios, pero no hablamos más de ellos y de sus participantes ya que hay un capítulo en este mismo libro dedicado a recordarlos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al mismo tiempo, otro campo de participación foránea en la Facultad se abrió al acoger encuentros internacionales. Por ejemplo, en 1986, la Facultad fue la sede donde se celebró una edición de los Coloquios internacionales sobre san Gregorio de Nisa, esta vez sobre el tema *Contra Eunomium*. Los especialistas más reconocidos en el campo de los estudios nisenos vinieron a Pamplona para este evento: S. Hall, de Londres; B. Studer, de Roma; M. Canevet, de Estrasburgo; M. van Esbroeck, de Bruselas; P. Mar Gregorius, de Nueva Delhi; Th. Kobusch, de Bochum; Ch. Kloc, de Maguncia; M. Kertsch, de Graz; H. Drobner, de Paderborn; J. A. Roeder, de Maguncia; D. L. Balas, de Dallas; A. Meredith, de Oxford; A. Moshammer, de California; y E. Moutsoulas, de Atenas.

El segundo doctorado «honoris causa» fue concedido en 1989 al Cardenal Roger Etchegaray, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, y del Consejo Pontificio *Cor Unum*. Contaba el Cardenal con una larga trayectoria, bastante conocida, que incluía haber sido Obispo auxiliar de París, Arzobispo de Marsella, Presidente de la Conferencia Episcopal Francesa y, en 1971, fue el primer Presidente del nuevo Consejo Europeo de Conferencias Episcopales. En su tarea pastoral había destacado por su defensa de los derechos humanos y la promoción de la paz y el desarrollo contra la pobreza en el mundo. Al proponer su nombramiento, el profesor José Luis Illanes indicó que «la Facultad de Teología siente la alegría de testificar (...) su adhesión... a esa doctrina social de la Iglesia, en cuya promoción al cardenal Etchegaray le ha correspondido y le continuará correspondiendo una responsabilidad de primordial importancia». En su discurso el Cardenal subrayó su

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

satisfacción de pertenecer en adelante al Claustro de Profesores una Facultad que «es el fruto del fervor religioso y espiritual del Siervo de Dios Escrivá de Balaguer»; y expresó su gratitud a Álvaro del Portillo, que presidía el acto como Gran Canciller, y a quien recordó con afecto que se habían conocido «a la sombra de las labores conciliares del Vaticano II».

En el resto de años hasta la celebración de las bodas de plata de la Facultad, cabe citar, entre las personalidades que nos visitaron, a Christoph Schönborn, que intervino con motivo del acto académico en honor de santo Tomás de Aquino en 1987; era entonces profesor de Friburgo y actualmente Cardenal de Viena. También del ámbito centroeuropeo estuvo el Cardenal Joachim Meisner, Arzobispo de Colonia. Y de allende del océano vinieron los hispanoamericanos Jorge Medina Estévez, de la Universidad Católica de Chile, obispo de Rancagua, después Cardenal y Prefecto de la Congregación del Culto Divino; y Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del Consejo Pontificio para la Familia. Entre los obispos españoles, estuvieron Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia; Ramón Malla, Obispo de Lérida; Manuel Ureña, Obispo de Ibiza; Antonio Montero, Obispo de Badajoz; el Arzobispo castrense José Manuel Estepa, y otros.

Entre los profesores que nos acompañaron hasta 1992, por su procedencia podemos destacar primero la presencia de Zvi Malachi, de la Universidad de Tel Aviv y de Moisés Orfali, de la Universidad de Barllan, también en Israel. Por otra parte, de lugares más cercanos llegaron Ulrich Horst, de Munich; José Manuel Sánchez Caro, de la Pontificia de Salamanca; José Ma-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ría Iraburu y Eloy Bueno, de la Facultad de Teología de Burgos; José Arturo Domínguez, del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla; Georges Rutler, del Centro de Pastoral Universitaria de Nueva York; Ramón Arnau, de la Facultad de Teología de Valencia; Luis Girón, de la Universidad Complutense; Cándido Pozo, de la Facultad de Teología de Granada; José María Imízcoz, del Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona; Natalio Fernández, del C.S.I.C. de Madrid; Salvador Castellote, de la Facultad de Teología de Valencia; José Oroz, de la Pontificia de Salamanca; William May, de la Catholic University of America; Jorge Sánchez Bosch, de la Facultad de Teología de Cataluña; Jean de Viguerie, de la Universidad de Angers; Andrés Ibáñez Arana, de la Facultad de Teología de Vitoria; Bogdan Czsez, profesor de patrología de Poznan; Pilar Gonzalbo, directora del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, etc.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para la celebración de los 25 años de la Facultad, en noviembre de 1992, acudió a Pamplona el Cardenal Pio Laghi, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, quien comentó en el acto de apertura: «Hoy en día, tanto la Iglesia como el mundo de la cultura y, en particular, el universitario se han puesto en marcha para intensificar este diálogo, al descubrir en la sociedad una creciente demanda de valores, la exigencia de orientaciones éticas seguras y, sobre todo, la búsqueda de la paz espiritual y del sentido de la vida». Además, quiso expresar «el sincero reconocimiento de la Congregación para la Educación Católica a la Facultad de Teología, por los numerosos estudiantes que en ella se han formado, por los numerosos candidatos al sacerdocio que en ella han podido encontrar la formación intelectual, y por los logros alcanzados en el campo de la investigación».

Poco después, en 1994, se otorgaron dos nuevos doctorados «honoris causa», a Leo Scheffczyk y a Tadeusz Styczen. Leo Scheffczyk pasó su vida dedicado al estudio de la Teología primero en Tubinga y más tarde en Munich. En el campo de la teología dogmática es conocido como gran especialista en la historia de los dogmas, y autor junto con Anton Ziegenaus, de *la Katholische Dogmatik*. Cuenta con numerosas publicaciones, monografías y artículos. Además, en 1995 regresó a Pamplona con ocasión del XVI Simposio de Teología. Ya con 81 años fue creado Cardenal por Juan Pablo II en 2001, y falleció en 2005.

Menos conocido puede resultar Tadeusz Styczen, que fue alumno de Juan Pablo II en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica. Estudió con él la filosofía y le suce-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dió como profesor de Ética en la Universidad Católica de Lublin. Allí fundó en 1982 el Instituto Juan Pablo II, y en 1988 fue director de la revista *Ethos*. Siempre le unió una gran amistad con el Papa Juan Pablo II, hasta el punto de ser uno de los que le asistió en sus últimas horas.

Hasta el final del segundo milenio se sucedieron con normalidad los actos académicos con profesores y personalidades invitadas. A la Facultad vinieron Ante Juric, Arzobispo de Split, en Croacia; y William Carroll, del Cornell College, de Iowa. Con motivo de algunas jornadas académicas nos visitaron: el Arzobispo Julián Herranz, Presidente del Pontificio Consejo para la Interpretación de los Textos Legislativos, para conmemorar el 30º aniversario de *Prebyterorum ordinis*; Harald Wagner, Profesor de Dogmática de Münster, por el II centenario de J. A. Möhler; Francolino Gonçales, de la Escuela Bíblica de Jerusalén, y Nuria Calduch, del Pontificio Instituto Bíblico, con motivo de las X Jornadas Bíblicas; Luis Alonso Schökel, del Pontificio Instituto Bíblico, Antonio Blanch, de la Pontificia de Comillas, y Antonio Rodríguez Gutiérrez de Ceballos de la Autónoma de Madrid, por el V Simposio Bíblico Español; y Ricardo Blázquez, entonces Obispo de Bilbao, y ahora Presidente de la Conferencia Episcopal Española, para la presentación del célebre libro de J. A. Möhler, *La unidad en la Iglesia*, editado y anotado por los profs. P. Rodríguez y J. R. Villar

Un momento especial en la historia de la Facultad fue la concesión del doctorado «honoris causa», en 1998, a Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI en 2005, y Papa emérito desde 2013. El Cardenal, como es bien sabido, había tenido siempre

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

una fuerte vocación universitaria y se había dedicado con pasión y profundidad al estudio de la teología; desde 1981 era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Durante su estancia en Pamplona tuvo encuentros memorables con profesores de las Facultades Eclesiásticas y de la entera Universidad. Recogemos unas palabras de mons. Javier Echevarría, Gran Canciller en ese momento, al clausurar el acto académico:

> «Resulta asimismo un gran motivo de gozo para todos, y para mí en particular, la presencia entre los nuevos Doctores del Eminentísimo Cardenal Joseph Ratzinger, exponente de primera línea de la sabiduría teológica de nuestro tiempo, como Profesor de Teología y pensador de fama internacional; también, con su magisterio episcopal; y, desde 1981, con su servicio directísimo a la Santa Sede, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina dela Fe. En Roma ha contribuido, de manera muy relevante, a la ingente tarea de un Pontificado –el de Juan Pablo II– que se demuestra providencial para la Iglesia, por su empeño en la aplicación auténtica del Concilio Vaticano II y por la preparación gozosa de una nueva evangelización para el tercer milenio. Conscientes de la importancia que estas tareas tienen para la vida de la Iglesia y la humanidad, nuestra Universidad, y especialmente las Facultades Eclesiásticas, quieren asumirlas como horizonte de su trabajo».

En los años inmediatamente anteriores y posteriores al 2000, se prolongaron las actividades, por ejemplo, con la acogida de una edición de las jornadas teológicas organizadas por el «Instituto Pablo VI», de Brescia, con la intervención de Giuseppe Camadini, Presidente del Instituto; y otras jornadas sobre

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Maurice Blondel, con René Virgoulay, de Lyon, Presidente de la Asociación de Amigos de Blondel, Claude Troisfontaines, del Centro de Archivos de Blondel de Lovaina la Nueva, y Marie Jeanne Coutagne, de Aix-en-Provence; o sobre John Henry Newman, en conmemoración del segundo centenario de su nacimiento, con Terrence Merrigan, profesor de Lovaina. En esta misma etapa, la Facultad acogió las X Jornadas de Teología Fundamental, con José Vidal Talens, de la Facultad de Teología de Valencia, y Bruno Forte, que por entonces era profesor en la Facultad de Teología de Nápoles. En los seminarios de profesores contamos con Klaus Limburg, de la Universidad de la Santa Cruz de Roma; Alfonso Carrasco, Decano de la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid; o Juan Antonio Reig, Obispo de Segorbe-Castellón. Con ocasión de la fiesta de santo Tomás de Aquino, recibimos a Pawel Bortkiewicz, Vicedecano de la Facultad de Teología de Poznan, Polonia.

Una fecha de singular relieve fue el año 2002, en el que coincidieron el centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá y su canonización. A conmemorar la primera fecha se dedicó el Simposio de ese año, titulado *El cristiano en el mundo*, con la presencia del Cardenal Jorge Medina Estévez, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos; de Paul Josep Cordes, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*; de Andreas Laun, Obispo Auxiliar de Salzburgo; y Piero Coda, de la Universidad Lateranense.

Al año siguiente, en 2003, se otorgó el último doctorado «honoris causa» hasta la fecha. Recayó en el Cardenal Antonio María Rouco, entonces Arzobispo de Madrid, y bien conocido

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

representante en nuestro país de la escuela canonística de Munich. Francisco Varo, Decano de la Facultad, al solicitar el título para el Cardenal de Madrid dijo: «el fuerte vigor intelectual que se trasluce en su producción científica y en su acción pastoral constituyen una contribución de primera línea al desarrollo de la ciencia teológica y canónica, así como para la construcción de la paz y concordia social». El Gran Canciller Javier Echevarría lo elogió como «ejemplo de sacerdote con gran sentido universitario».

En los siguientes años hasta hoy día, la Facultad se ha beneficiado con la presencia de prestigiosos invitados como el Cardenal Philippe Barbarin, Arzobispo de Lyon, que mantuvo un encuentro con los profesores de las Facultades Eclesiásticas; y John M. Miller, por entonces Secretario de la Congregación para la Educación Católica. Con ocasión de jornadas sobre temas específicos, cabe enumerar los siguientes eventos: el segundo centenario del nacimiento de san Antonio María Claret, con el P. Antonio Bellella CMF, director del Centro de Espiritualidad y Estudios Claretianos de Vic; la jornada sobre san Pablo, dentro del año paulino, con Aurelio García, Presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia; la jornada académica con ocasión del Año Sacerdotal, con D. Rafael Zornoza, entonces Obispo auxiliar de Getafe, y el prof. Santiago del Cura, de la Facultad de Teología del Norte de España, en Burgos; una mesa redonda sobre Benedicto XVI como preparación a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid del año 2011, a cargo de Yago de la Cierva, director ejecutivo y portavoz de la misma; otra jornada con motivo de la exhortación postsinodal *Verbum Domini*, con Ermenegildo Manicardi, Rector del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Almo Collegio Capranica y profesor en la Gregoriana; en 2014, Año de la Fe, intervino el Arzobispo Celso Morga, Secretario de la Congregación para el Clero, para hablar del Catecismo de la Iglesia Católica; la jornada académica sobre la *Evangelii gaudium*, con D. Ginés Beltrán, Obispo de Guadix, y Mikel Garciandía, del Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona; otra sobre la teología de Joseph Ratzinger, con Christian Schaller, director del Instituto Benedicto XVI de Ratisbona; la Jornada en honor de Santa Teresa, con ocasión del quinto centenario de su nacimiento, con los carmelitas descalzos, Ildefonso Moriones y Ciro García, del Teresianum de Roma; y, el pasado año, la celebración del tradicional Curso de Actualización Pastoral, inaugurado por Leonardo Lemos, Obispo de Orense

Para los seminarios de profesores, la Facultad pudo contar con Anders Arborelius, Obispo de Estocolmo, recientemente creado cardenal por el papa Francisco; John F. Boyle, profesor del Departamento de Teología de la Universidad de Santo Tomás, de Minnessota; Armand Puig, profesor de Sagrada Escritura y Decano de la Facultad de Teología de Catalunya; Jan D. Szczurek, Decano de la Facultad de Teología de Cracovia; Igor Vyzhanov, Secretario del Departamento de Relaciones Interconfesionales del Patriarcado de Moscú; Blažej Štrba, profesor de Sagrada Escritura de la Comenius University de Bratislava; Angelo Lameri, profesor de Liturgia y Sacramentos del Lateranense; Gabriel Richi, de San Dámaso, de Madrid, etc.

En este mismo periodo han estado, para la celebración de santo Tomás de Aquino, Leo Elders, profesor emérito de fi-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

losofía de Rolduc, Holanda; y el Arzobispo Angelo Vincenzo Zani, Secretario de la Congregación para la Educación Católica, etc.

Estas referencias que hemos mencionado deberían completarse con aquellas sobre los simposios, y tener así una visión completa de la actividad y alcance externo de la Facultad. Para terminar este recordatorio de cuantos nos han acompañado en estos cincuenta primeros años, dándonos a participar de su sabiduría y afecto, es de justicia hacer una mención especial de los Arzobispos de Pamplona: Enrique Delgado, Arturo Tabera, José Méndez, José María Cirarda, Fernando Sebastián y Francisco Pérez. Todo ellos han dispensado a la Facultad un cálido afecto y apoyo eficaz.

En cuanto al futuro, es indudable que el panorama de la ciencia teológica ha variado mucho desde los primeros años del Concilio Vaticano II, y ha cambiado la sociedad en que la Facultad debe desarrollar su tarea. Pero la Facultad no ha rebajado su empeño y deseo de aportar su contribución generosa al servicio de la Iglesia, también en la perspectiva de la nueva evangelización del tercer milenio en que nos encontramos. Por esta razón, sirvan como conclusión unas palabras de nuestro más ilustre visitante, el Papa emérito Benedicto XVI, quien en su discurso de agradecimiento en el solemne acto de investidura como doctor «honoris causa» se refirió a la labor realizada por «una Facultad que, en el tiempo relativamente breve de su existencia, ha conseguido ocupar un puesto relevante en el diálogo teológico mundial».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LAS PUBLICACIONES

Un buen termómetro para medir la calidad de un Centro universitario son las publicaciones que allí se producen. Con el fin de dar a conocer algunos resultados de la actividad docente e investigadora de la Facultad de Teología en estos 50 años, se ofrece aquí una breve síntesis de las publicaciones más relevantes que han visto la luz en ella o por su impulso, desde su creación hasta el día de hoy.

«COLECCIÓN TEOLÓGICA»

La Facultad cuenta ya con un buen número de colecciones. La «Colección Teológica», una de las más antiguas (la primera obra es de 1970), es la que ha publicado el mayor número de volúmenes; hasta el momento son 134. También es probablemente la que presenta una mayor variedad de temas, pues recoge, de una parte, monografías de distinto tipo, entre las que se encuentran obras de autores extranjeros significativos (S. Pinckaers, C. Cafarra, etc.), así como algunas de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología. Asimismo, incluye otro tipo de obras, como los volúmenes de los 13 primeros Simposios Internacionales de Teología (más tarde se reservará una colección específica,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

«Simposios de Teología», para agrupar las Actas; hasta ahora se han publicado 34 volúmenes que, además, se encuentran en acceso abierto en el Depósito Académico Digital de la Universidad de Navarra: DADUN), obras colectivas con motivo de diferentes aniversarios (como el volumen que conmemora el n. 100 de la propia colección; el VII Centenario de Santo Tomás de Aquino; el I Centenario de la encíclica *Aeterni Patris*; el XVI Centenario de la conversión cristiana de San Agustín; o el 50 aniversario de la Fundación del Opus Dei); o incluso dos libros homenaje (en honor a J. M. Casciaro y a J. Goñi Gaztambide). De todas formas, lo más destacado de la «Colección Teológica» es que ha servido de cauce para que los profesores de la Facultad muestren el resultado de sus investigaciones, tanto cuando se encontraban al inicio de su vida académica, como ya en su madurez.

Entre tantas obras importantes, y sin que sea posible mencionar todas las que sería de justicia reconocer aquí, no se pueden dejar de señalar los dos volúmenes publicados en la colección sobre el *Catecismo Romano* de Pedro Rodríguez y Raúl Lanzetti. En 1989 se publicaría la edición crítica del célebre Catecismo en un volumen, de más de 1.300 páginas, coeditado entre la Libreria Editrice Vaticana y EUNSA. De la relevancia de esta obra dejó constancia el entonces cardenal Ratzinger en las palabras que pronunció con ocasión de su doctorado *honoris causa*: «Usted, Profesor Rodríguez, con el descubrimiento y la edición crítica del manuscrito original del *Catecismo Romano*, ha prestado a la teología un servicio que trasciende unas concretas circunstancias históricas, y que ha revestido también gran importancia para mis trabajos durante la preparación del *Catecismo de la Iglesia Católica*».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hay que señalar, además, la agradable sensación que produce recorrer el elenco de autores de la colección y reconocer entre ellos a tantos profesores que trabajaron o siguen trabajando actualmente en la Facultad de Teología (la lista sería demasiado larga); a otros que habiendo iniciado su carrera académica en ella se vincularon más tarde a otras instituciones, como la Università della Santa Croce, en Roma (R. García de Haro, Colom, entre otros); a docentes de otras universidades (M. Guerra Gómez, Ph. Goyret, M. Rhonheimer); y, en fin, a profesores que, con el paso de los años, serían nombrados obispos (J. M. Yanguas, M. Iceta, F. Conesa).

«BIBLIOTECA DE TEOLOGÍA»

Más antigua aún que la «Colección Teológica» es la colección «Biblioteca de Teología», que comenzó a editarse en 1963, en Madrid, y que más tarde fue asumida y complementada por la Facultad de Teología. Destinada a fuentes, a temas teológicos fundamentales y a grandes estudios, hasta el momento ha publicado 35 volúmenes. Inicialmente predominaron las traducciones de obras de autores de gran prestigio como Journet, Thils, Spicq o de clásicos de la teologia como J. A. Möhler. De este último se han publicado en la colección, por vez primera en España, sus dos obras más importantes, con introducción y notas de los profesores P. Rodríguez y J. R. Villar. Enseguida se fueron incorporando a esta colección otras obras de profesores de la Facultad (J. M. Casciaro, A. García Suárez, L. F. Mateo-Seco, J. L. Illanes, J. Alviar, A. Sarmiento, F. Gil Hellín, J. M. Yanguas, T. Rincón). Incluye también un estudio del actual prelado del Opus

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Fernando Ocáriz (*Naturaleza, Gracia y Gloria*, con prólogo del entonces Cardenal Joseph Ratzinger). En los últimos años la Biblioteca de Teología ha ido recogiendo también los volúmenes-homenaje con motivo de la jubilación de profesores de la Facultad (A. García Moreno, P. Rodríguez, J. L. Illanes, J. Morales, E. de la Lama, A. Sarmiento y A. Aranda).

«HISTORIA DE LA IGLESIA»

Entre las colecciones periódicas de la Facultad encontramos también una dedicada a la Historia de la Iglesia. En ella, desde 1971, se han publicado un total de 42 títulos que abarcan 55 tomos. En esta colección encontramos monografías, tesis doctorales, obras colectivas, homenajes a profesores (J. Orlandis, D. Ramos-Lissón), actas de reuniones científicas y ensayos. Algunos historiadores conocidos dieron sus primeros pasos en dicha colección como Vicente Cárcel Ortí, Francisco Martí Gilabert, Enrique de Lama, Gonzalo Redondo o Antón Pazos... Entre las obras publicadas destaca con luz propia la monumental *Historia de los Obispos de Pamplona*, en once tomos, a cargo de José Goñi Gaztambide.

«MANUALES DE TEOLOGÍA»

Hay que mencionar también el esfuerzo de la Facultad por proporcionar manuales para el estudio y la profundización en las disciplinas teológicas. Para ello cuenta, principalmente, con

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la colección de «Manuales de Teología» en la que han aparecido, hasta el momento, 19 obras. Por citar solo algunos: *El misterio de la Creación* (José Morales), *Teología moral fundamental* (Evencio Cófreces y Ramón García de Haro), *Escatología* (José J. Alviar), *Patrología* (Domingo Ramos), *Antropología teológica* (Juan Luis Lorda), entre otros. También se incluye en esta colección un manual sobre el Derecho de la Iglesia (Daniel Cenalmor y Jorge Miras) y otro sobre la pedagogía de la fe (Jaume Pujol, Francisco Domingo, Anastasio Gil, Mateo Blanco). Actualmente se están elaborando otros manuales que tratan de las diversas áreas de estudio de la Sagrada Escritura, Eclesiología, Teología Moral y Espiritual e Historia de la Iglesia y de la Teología. Buena muestra del empleo y aceptación de estos manuales es el hecho de las traducciones a otros idiomas en algunos casos, y que otros volúmenes han alcanzado ya hasta la 4ª edición. Así sucede con *Introducción a la Teología* (J. Morales), *El matrimonio cristiano* (A. Sarmiento), *Teología fundamental* (C. Izquierdo) y *El misterio de Jesucristo* (F. Ocáriz, L. F. Mateo-Seco y J. A. Riestra), libro que cuenta con el mérito de tener entre sus autores al actual Prelado del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra.

«DICCIONARIOS»

No se pueden pasar por alto tres proyectos que involucraron, cada uno a su modo, a un buen número de profesores de la Facultad. Se trata del *Diccionario Teología*, del *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II* y, por supuesto, de la *Biblia*, el proyecto que, como se sabe, respondía a un encargo expreso de san Jo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

semaría a la Facultad y que supuso muchos años de trabajo esforzado, llevado a cabo con gran constancia, ilusión y empeño.

El *Diccionario de Teología* fue un proyecto iniciado a finales del año 2003. Dirigido por César Izquierdo, contó con la ayuda de Jutta Burggraf (fallecida unos años después, en 2010) y de Félix María Arocena. Entre los tres consiguieron involucrar a otros profesores de la Facultad y a profesores de teología de otras universidades, facultades o centros teológicos españoles y europeos, llegando al final a ser más de 90 colaboradores. El resultado fue un centenar de voces relativas a los temas teológicos capitales, tratados desde una perspectiva eclesial, científica y pastoral, todo ello orientado a un público interesado en la teología en sentido amplio. Prueba de la excelente acogida que recibió esta obra son las ediciones que se han ido sucediendo desde la aparición de la primera edición en septiembre de 2006. La tercera edición (2014) está ligeramente ampliada y actualizada. Además de incorporar a Miguel Brugarolas al equipo de edición, incluye nuevos colaboradores, así como una voz sobre el Vaticano II, con la que se pretende rendir homenaje al Concilio del siglo XX en su cincuentenario.

El *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II* (2015) también se dirigió a un público amplio. Como señala Mons. Ricardo Blázquez en el prólogo, se trata de una obra escrita por especialistas pero dirigida a no especialistas. Pretende ser un instrumento útil para una iniciación teológica en el magisterio conciliar, de manera que facilite la lectura personal de los textos conciliares. El director del proyecto fue José Ramón Villar, quien contó con la ayuda de 29 colaboradores, todos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

profesores de las Facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. En sus más de 1000 páginas recoge un total de 50 voces de diferente extensión (por ejemplo, la voz «Iglesia», redactada por el propio Villar, abarca casi unas 40 páginas), cada una de ellas dedicada a grandes temas conciliares.

«MANUALES DEL ISCR»

Una colección diferente de manuales es la que estrenó el Instituto Superior de Ciencias Religiosas hace apenas dos años. Claridad doctrinal, exposición sistemática y formato didáctico son los tres rasgos distintivos que se propuso el Instituto para su colección de «Manuales ISCR». Tras *Introducción a la Teología* (J. Morales y J. M. Fidalgo), el primero de la colección (publicado en 2015), han visto la luz ya 13 manuales más. La colección cuenta con el respaldo de la Universidad y de la Facultad de Teología, en cuanto que han sido los profesores de esta Facultad quienes han elaborado cada volumen.

«SAGRADA BIBLIA»

Sin ninguna duda, la *Sagrada Biblia* de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, vulgarmente conocida como la «Biblia de Navarra», ha sido el proyecto editorial, fuera de las revistas, que ha tardado más tiempo y costado más esfuerzo hasta culminarlo. Al mismo tiempo constituye una excelente carta de presentación de la Facultad en todo el mundo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como se sabe, la idea de preparar una edición de la Biblia que conjugara la seriedad científica con un lenguaje asequible para la gente corriente partió del Fundador del Opus Dei y primer Gran Canciller de la Universidad, san Josemaría Escrivá de Balaguer. Su deseo era que tanto la traducción (hecha desde los originales en hebreo, arameo y griego) como las introducciones y comentarios sirvieran a muchas personas para conocer mejor la Sagrada Escritura y para alimentar su vida cristiana. El trabajo ha contado con distintas fases que se han materializado en la publicación de diferentes tipos de libros: inicialmente salieron a la luz 12 volúmenes (el primer volumen fue el de san Mateo, publicado en el año 1976; y el último apareció en el año 1989). Poco

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

después se condensó el contenido de aquellos volúmenes en un libro más manejable, de cubierta roja (publicado en 1999 tras una revisión de la traducción en la que se procuró también una redacción más fluida y mayor unificación léxica); finalmente, se publicaron los 5 tomos «azules» (1997-2004) que incluían el Antiguo Testamento (al que se dedicaron 4 tomos); y el Nuevo Testamento en el volumen quinto. Con ello se concluía este ambicioso proyecto en el que había trabajado un buen grupo de profesores de la Facultad, especialistas de diferentes materias, sobre todo del Departamento de Sagrada Escritura.

El alma de la edición de la Biblia fue el profesor José Mª Casciaro. Además de ser el primer decano de la Facultad, fue el presidente y director del equipo de trabajo desde el principio hasta el fin con toda su alma y su tenacidad. Con la satisfacción del deber cumplido y tras haber dedicado 33 años de su vida a realizar este expreso deseo de san Josemaría –quien sólo pudo ver concluidos algunos de los primeros volúmenes– fallecía José María Casciaro el 8 de marzo de 2004, poco tiempo después de corregir las pruebas de imprenta del quinto y último volumen, dedicado al Nuevo Testamento.

Mientras el Consejo editorial –al que se han ido incorporando otros profesores del Departamento para las tareas de revisión– trabaja en la publicación de un solo tomo que incluya el texto bíblico con introducciones y comentarios (empresa que no se encuentra demasiado lejos de su finalización), se han publicado otros volúmenes, como el grueso tomo de color plateado que recoge todas las introducciones y comentarios a los libros sagrados pero sin incluir el texto bíblico (2010). También existen

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ya traducciones al inglés, portugués, italiano y francés. En el año 2016 toda la Biblia salió al mercado digital, quedando accesible en tres plataformas (iTunes iBooks, Google Play Books y Amazon Kindle) y permaneciendo en los primeros puestos de ventas durante las primeras semanas tras salir a la venta. La versión digital ofrece la posibilidad de acceder a las más 6.600 páginas de los 5 volúmenes con un solo clic. El principal responsable de elaborar la parte digital de la versión ha sido el ingeniero informático Guillermo Sanz, quien ha introducido una gran cantidad de enlaces internos (más de 38.000) que facilitan la navegación, de modo que es fácil saltar de un lugar a otro de la Biblia, algo que resulta muy útil para contrastar los pasajes paralelos, comprobar las citas de textos del Antiguo en el Nuevo o para saltar de las introducciones y comentarios al texto bíblico. Otra novedad de esta edición es que salió en dos versiones, una española y otra latinoamericana. Finalmente, la versión digital no incluye el texto latino de la Neovulgata (como ya se decidió hacer con el volumen «rojo»).

REVISTAS

La Facultad de Teología publica dos revistas, *Scripta Theologica* y *Anuario de Historia de la Iglesia*. Además, periódicamente da a conocer extractos de las tesis doctorales en la publicación *Cuadernos Doctorales: Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*.

Scripta Theologica nació en 1969 como la revista teológica propia de la Facultad encaminada, sobre todo, a dar a conocer

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los trabajos de sus profesores. Desde el principio, sin embargo, contó con colaboraciones de ilustres teólogos españoles y extranjeros. La revista ha mantenido siempre un interés por la investigación teológica estricta, con estudios especializados de Escritura, patrología, historia de la teología, teología especulativa, etc. Tiene, al mismo tiempo, el propósito de analizar y aportar luz sobre los fenómenos actuales en la vida de la Iglesia y de la cultura. Otro apartado fundamental son los boletines bibliográficos y la revisión crítica de obras teológicas recientes en las lenguas más conocidas, a través de recensiones y de reseñas (más de cien cada año). En 2018 llegará a sus cincuenta años de existencia, y cuenta con un reconocimiento general de la comunidad científica teológica. Sus directores han sido: Alfredo García Suárez (1969-1971); Teodoro Larriba (1971-1975); Pedro Rodríguez (1976-1988); Antonio Aranda (1988-1994); Lucas Francisco Mateo-Seco (1994-2006); Vicente Balaguer (2006-2009); César Izquierdo (2009-). La revista cuenta con un Consejo Asesor internacional y está indexada en las principales bases de datos teológicas y de estudios sobre religión. Su tirada está en torno al millar de ejemplares.

Anuario de Historia de la Iglesia, revista dependiente del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología, vio la luz en 1992 coincidiendo con el 25 aniversario de la Facultad de Teología y de dicho Instituto. Desde 1992 recoge en sus páginas los resultados de investigaciones originales, tanto de autores nacionales como extranjeros, en historia eclesiástica, religiosa, teológica y artística. Cada volumen consta de unas 600 páginas donde se recogen estudios monográficos, investigaciones historiográficas y bibliográficas, conversaciones con historiadores, reseñas

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de congresos científicos, tesis, obituarios y reseñas de libros. Su primer director fue Josep Ignasi Saranyana (1992-2009), al que le ha sucedido Santiago Casas. Por su Consejo Asesor han pasado figuras de primer orden en el campo de la Historia.

Cuadernos Doctorales: Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia, más conocida por muchos como simplemente *Excerpta*, recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología. Comenzó a publicarse en 1979 y desde entonces han sido muchos los alumnos que han visto publicada en ella una parte de su tesis doctoral, cumpliendo así con ese requisito indispensable para obtener el título de Doctor. Suele publicarse dos veces al año y cada volumen incluye entre 6 y 7 extractos de distintos autores y materias variadas. La revista guarda una gran deuda de gratitud al profesor José Morales, quien se hizo cargo, como director y principal impulsor, de la tarea de recopilar, corregir y asesorar la publicación de los extractos desde el inicio de *Excerpta* hasta el año 2010. En el periodo de 2011 a 2014 le sucedió como director el profesor José Luis Gutiérrez y desde 2015 hasta la actualidad la dirige el profesor José Alviar. Además de la versión impresa, todos los volúmenes están disponibles también en su versión digital en DADUN.

Como colofón a estas líneas se mencionarán de pasada algunas publicaciones, no ya de la Facultad, sino de los profesores que han colaborado en grandes proyectos, ya sea con otros centros de la Universidad de Navarra, ya con otras universidades, o bien con proyectos de otro tipo. Es el caso de las numerosas voces redactadas por profesores de la Facultad para la *Gran*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Enciclopedia Rialp (GER, 25 tomos) o para *La Historia General de España y América* (25 tomos). También entrarían aquí las publicaciones de los profesores D. Ramos-Lissón y M. Merino sobre los Padres de la Iglesia en la editorial Ciudad Nueva, tanto en la colección «Fuentes patrísticas» (la edición de las obras de Ambrosio de Milán, por parte del profesor Ramos-Lissón y la de las obras de Clemente de Alejandría, por parte del profesor Merino) como en la colección *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, de cuya edición en castellano es director el profesor Merino; esta obra utiliza el texto bíblico de la versión de la Universidad de Navarra. Finalmente, pueden añadirse algunas publicaciones más, como la edición española de la famosa obra *L'Action*, de Maurice Blondel (BAC, Madrid, 1996), de alguno de los libros de la Biblia de la Conferencia episcopal en la BAC o de la Nueva Biblia de Jerusalén en Desclée realizados por los profesores Aranda y Varo, así como numerosas obras colectivas escritas por los distintos departamentos. Por señalar dos de estos, el Departamento de Teología dogmática publicó la obra *El tiempo del Espíritu: hacia una teología pneumatológica* (EUNSA, 2006), el de Sagrada Escritura el volumen *Historia de los hombres y acciones de Dios: la historia de la salvación en la Biblia* (Rialp, Madrid, 3ª ed.).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LOS SIMPOSIOS INTERNACIONALES DE TEOLOGÍA

Los congresos y jornadas académicas constituyen un espacio imprescindible de intercambio científico entre especialistas. Son lugar de encuentro entre colegas, que abren perspectivas nuevas al trabajo cotidiano, y conjuran el riesgo de una endogamia intelectual empobrecedora. Por estas razones, a los pocos años de su primera andadura, la Facultad comenzó a organizar desde 1979 los Simposios Internacionales de Teología.

La organización inmediata de cada Simposio corría a cargo habitualmente del Departamento de la Facultad más concernido en razón de la materia elegida en cada ocasión. Elegido el Comité Organizador, su primera tarea consistía en determinar los diversos aspectos del tema del simposio, teniendo en cuenta sus vertientes interdisciplinares, para concretar las cuestiones que habrían de tratarse en las ponencias principales, así como para disponer las sesiones de comunicaciones y de moderar las discusiones. A continuación, se invitaba a los posibles ponentes que, salvo problemas de agenda, aceptaban con gusto la invitación.

Además de esta actividad del Comité Organizador es importante destacar que hasta el día de hoy se mantiene una pre-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ciosa tradición en la Facultad, a saber, la implicación y colaboración de toda la Comunidad Académica, profesores y alumnos, en el desarrollo de los simposios y en la amable atención de los participantes. En este sentido, los Simposios han sido y son realmente «actos de Facultad».

La estructura tradicional de los trabajos es la siguiente. Las sesiones de apertura y clausura enmarcan el Simposio en el contexto académico y eclesial del tema correspondiente. La actividad científica está centrada luego en las ponencias. Cada día el trabajo tiene tres fases: las mañanas se dedican fundamentalmente a la exposición de las ponencias abiertas al público. Una vez concluida esta sesión, tiene lugar la lectura y discusión de las comunicaciones, que se hace en grupos afines por la temática. Por las tardes, se celebran las sesiones de trabajo reservadas a los participantes, en las que se debaten los temas propuestos por la mañana.

Por otra parte, se procura con toda intención que el desarrollo del simposio permita abundantes espacios de diálogo entre los participantes. Son días de gran actividad interdisciplinar entre filósofos, teólogos sistemáticos, patrólogos, historiadores, canonistas, etc. Estos intercambios personales de ideas, también en conversaciones de sobremesa o de pasillo, difícilmente se pueden reflejar por escrito, pero son un elemento que justifica de por sí las reuniones teológicas.

Al terminar los trabajos del Simposio no se emana ningún comunicado o elenco de conclusiones. No suele ser esa la finalidad de las reuniones científicas, en las que se aspira no tanto

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a ejercer un influjo inmediato sobre la opinión pública o sobre las instancias de gobierno, cuanto más bien invitan a plantearse, en un ambiente de libertad y responsabilidad intelectuales, un tema o un conjunto de temas que enriquezca a los participantes.

Desde el año 1979 hasta el año 2015 se han celebrado 34 Simposios, que constituyen un considerable patrimonio de reflexiones sobre la teología contemporánea. Las Actas correspondientes suman 1.112 aportaciones, entre ponencias principales y comunicaciones. Obviamente no pretendemos aquí resumir los contenidos de los simposios, empresa imposible, como es fácil advertir. Para conocer sus frutos hay que dirigirse a las Actas[1].

Los Simposios han tocado prácticamente todas las grandes cuestiones teológicas. Ante todo, la Revelación, la Palabra de Dios y la Sagrada Escritura, como fundamento de la Teología, encontraron su espacio en los simposios dedicados a «Dios en la palabra y en la historia»[2], «Biblia y Hermenéutica»[3], «La sa-

1 Los contenidos de las 25 primeras Actas de los Simposios están accesibles en formato electrónico (PDF) en el Depósito Académico Digital de la Universidad de Navarra (DADUN) en la siguiente dirección: http://dspace.unav.es/handle/10171/20475.

2 *Dios en la palabra y en la historia. XIII Simposio Internacional de Teología* (1992). Edición dirigida por César IZQUIERDO, J. José ALVIAR, Vicente BALAGUER, José Luis GONZÁLEZ-ALIÓ, Jesús María PONS y José Manuel ZUMAQUERO, 636 pp. EUNSA, 1993.

3 *Biblia y Hermenéutica. VII Simposio Internacional de Teología* (1985). Edición dirigida por José María CASCIARO, Gonzalo ARANDA, Juan CHAPA y José Manuel ZUMAQUERO, 748 pp. EUNSA, 1986.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

grada Escritura, palabra actual»[4], y «Palabra de Dios. Sagrada Escritura. Iglesia»[5]. Como tema específico se trató de la «Esperanza del hombre y revelación bíblica»[6], aspecto que se prolongó en perspectiva sistemática en el simposio dedicado a la «Escatología y la vida cristiana»[7], y también desde la perspectiva antropológica en el simposio sobre «Dios y el hombre»[8].

Ha estado presente, como es natural, la teología del Misterio cristiano sobre «El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo»[9], «Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre»[10], «Cristo y el

4 *La sagrada Escritura, palabra actual. XXV Simposio de Teología* (2004). Edición dirigida por Gonzalo ARANDA y Juan Luis CABALLERO, XXIX + 547 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005.

5 *Palabra de Dios. Sagrada Escritura. Iglesia. XXIX Simposio de Teología* (2008), Edición dirigida por Vicente BALAGUER y Juan Luis CABALLERO, 280 pp. EUNSA, 2008.

6 *Esperanza del hombre y revelación bíblica. XIV Simposio Internacional de Teología* (1993). Edición dirigida por José María CASCIARO, Gonzalo ARANDA, Francisco VARO y Juan CHAPA, 569 pp. EUNSA, 1996.

7 *Escatología y vida cristiana. XXII Simposio Internacional de Teología* (2001). Edición dirigida por César IZQUIERDO, Jutta BURGGRAF, José Luis GUTIÉRREZ y Eduardo FLANDES, XVII + 687 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2002.

8 *Dios y el hombre. VI Simposio Internacional de Teología* (1984). Edición dirigida por Antonio ARANDA, José María YANGUAS, Antonio FUENTES y Juan BELDA, 820 pp. EUNSA, 1985.

9 *El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. XX Simposio Internacional de Teología* (1999). Edición dirigida por José Luis ILLANES, Javier SESÉ, Tomás TRIGO, Juan Francisco POZO y José ENÉRIZ, XXII + 716 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2000.

10 *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre. III Simposio Internacional de Teología* (1981). Edición dirigida por Lucas F. MATEO-SECO, Domingo RAMOS-LISSÓN, Luis ALONSO, Marcelo MERINO y José Manuel ZUMAQUERO, 1.024 pp. EUNSA, 1982.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios de los cristianos»[11], y el «El Espíritu Santo y la Iglesia»[12]. A continuación hay que mencionar la materia eclesiológica, que se ha cultivado en la Facultad tanto en sus cuestiones fundantes, como las tratadas en el simposio sobre el «Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo. Implicaciones estructurales y pastorales en la *communio*»[13], y también en algunos temas específicos de la eclesiología posconciliar como el de «Iglesia Universal e Iglesias particulares»[14] o el de «La misión del laico en la Iglesia y en el mundo»[15].

En continuidad con la eclesiología, dos simposios se ocuparon de la «Sacramentalidad de la Iglesia y sacramentos»[16],

---

11 *Cristo y el Dios de los cristianos. Hacia una comprensión actual de la Teología. XVIII Simposio Internacional de Teología* (1997). Edición dirigida por José MORALES, Miguel LLUCH, Pedro URBANO y José ENÉRIZ, 660 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1998.

12 *El Espíritu Santo y la Iglesia. XIX Simposio Internacional de Teología* (1998). Edición dirigida por Pedro RODRÍGUEZ, José R. VILLAR, Ramiro PELLITERO, José Luis GUTIÉRREZ y José ENÉRIZ, XXII + 705 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1999.

13 *Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo. Implicaciones estructurales y pastorales en la «communio». XV Simposio Internacional de Teología* (1994). Edición dirigida por Pedro RODRÍGUEZ, Pedro LÓPEZ, José R. VILLAR, Arturo CATTANEO, Ramiro PELLITERO y José Manuel ZUMAQUERO, 575 pp. EUNSA, 1996.

14 *Iglesia Universal e Iglesias particulares. IX Simposio Internacional de Teología* (1988). Edición dirigida por Pedro RODRÍGUEZ, Eduardo MOLANO, Arturo CATTANEO, José R. VILLAR y José Manuel ZUMAQUERO, 752 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1989.

15 *La misión del laico en la Iglesia y en el mundo. VIII Simposio Internacional de Teología* (1987). Edición dirigida por Augusto SARMIENTO, Tomás RINCÓN-PÉREZ, José María YANGUAS y Antonio QUIRÓS, 1.096 pp. EUNSA, 1987.

16 *Sacramentalidad de la Iglesia y sacramentos. IV Simposio Internacional de Teología* (1982). Edición dirigida por Pedro RODRÍGUEZ, Jesús SANCHO, Juan BELDA, Raúl LANZETTI, Tomás RINCÓN-PÉREZ y José Manuel ZUMAQUERO, 856 pp. EUNSA, 1983.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y de «La liturgia en la vida de la Iglesia»[17]. El Sínodo de los Obispos convocado para reflexionar sobre el sacramento del perdón brindó la ocasión de tratar sobre «Reconciliación y penitencia»[18]; y, de manera indirecta, hubo ocasión de reflexionar sobre el sacramento del Orden en perspectiva pastoral y espiritual en los días dedicados a «La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales»[19].

Varios simposios se dedicaron a la teología moral. De las cuestiones fundantes de la vida moral trató el primer simposio con el título «Ética y Teología ante la crisis contemporánea»[20], y el dedicado al «Primado de la persona en la moral contemporánea»[21]. Otras convocatorias abordaron la «Doctrina social de la Iglesia y realidad socio-económica»[22]; o bien las

---

17 *La liturgia en la vida de la Iglesia. Culto y celebración. XXVII Simposio de Teología* (2006). Edición dirigida por José Luis Gutiérrez, Félix María Arocena y Pablo Blanco, 318 pp. EUNSA, 2007.

18 *Reconciliación y penitencia. V Simposio Internacional de Teología* (1983). Edición dirigida por Jesús Sancho, Juan Belda, Antonio Fuentes, César Izquierdo y Eloy Tejero, 1.040 pp. EUNSA, 1983.

19 *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología* (1990). Edición dirigida por Lucas F. Mateo-Seco, Enrique De la Lama, Rafael Rodríguez Ocaña, Paul O'Callaghan y José Manuel Zumaquero, 1.015 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990.

20 *Ética y Teología ante la crisis contemporánea. I Simposio Internacional de Teología* (1979). Edición dirigida por José Luis Illanes, Pío G. Alves de Sousa, Teodoro López y Augusto Sarmiento, 664 pp. EUNSA, 1980.

21 *El primado de la persona en la Moral contemporánea. XVII Simposio Internacional de Teología* (1996). Edición dirigida por Augusto Sarmiento, Enrique Molina, Antonio Quirós, Jorge Peñacoba y José Enériz, 819 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1997.

22 *Doctrina social de la Iglesia y realidad socio-económica. En el Centenario de la «Rerum novarum». XII Simposio Internacional de Teología* (1991). Edición dirigida

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cuestiones bioéticas: «Sociedad contemporánea y cultura de la vida»[23]; o las «Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia»[24].

De la teología espiritual se ocupó el simposio sobre «El caminar histórico de la santidad cristiana»[25]. Como era natural, un argumento central en la Facultad de Navarra ha sido la reflexión sobre el mensaje espiritual y pastoral del fundador de la Universidad –luego canonizado por san Juan Pablo II–, tema al que se dedicó el simposio sobre «El cristiano en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)»[26].

La historia de la Iglesia ha tenido un espacio en los simposios. Uno de ellos se dedicó a su índole y método bajo el título:

por Teodoro López, Javier Sesé, Antonio Quirós, Carlos Moreda, Antonio Carol y José Manuel Zumaquero, 1.208 pp. EUNSA, 1991.

23 *Sociedad contemporánea y cultura de la vida. Presente y futuro de la bioética. XXVI Simposio de Teología* (2005). Edición dirigida por Enrique Molina y José Mª Pardo, XIV + 293 pp. EUNSA, 2006.

24 *Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia. II Simposio Internacional de Teología* (1980). Edición dirigida por Augusto Sarmiento, Eloy Tejero, Teodoro López y José Manuel Zumaquero, 976 pp. EUNSA, 1980.

25 El *caminar histórico de la santidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II. XXIV Simposio Internacional de Teología* (2003). Edición dirigida por Josep-Ignasi Saranyana, Santiago Casas, Juan Antonio GIL, Rosario Bustillo y Eduardo Flandes, XVIII + 660 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004

26 *El cristiano en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002). XXIII Simposio Internacional de Teología* (2002). Edición dirigida por José Luis Illanes, José Ramón Villar, Rodrigo Muñoz, Tomás Trigo y Eduardo Flandes, XX + 580 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

«Qué es la 'Historia de la Iglesia'»[27]. La investigación sobre la Iglesia y la Teología en América, especialmente cultivada durante años en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad, justificó el tema de la «Evangelización y Teología en América (siglo XVI)»[28]; y de manera general el simposio dedicado a los «Dos mil años de evangelización. Los grandes ciclos evangelizadores»[29]. Igualmente comparecieron los primeros siglos cristianos en el simposio sobre «La *communio* en los Padres de la Iglesia»[30]; así como el acontecimiento más relevante de la Iglesia en el siglo XX: «En torno al Vaticano II. Claves históricas, doctrinales y pastorales»[31].

Con frecuencia, la temática sintonizaba con las necesidades de la misión de la Iglesia en cada momento. Siempre se ha buscado en los simposios temas capaces de focalizar el interés no

---

27 *Qué es la «Historia de la Iglesia». XVI Simposio Internacional de Teología* (1995). Edición dirigida por Josep-Ignasi SARANYANA, Enrique DE LA LAMA y Miguel LLUCH-BAIXAULI, 800 pp. EUNSA, 1996.

28 *Evangelización y Teología en América (siglo XVI). X Simposio Internacional de Teología* (1989). 2 tomos. Edición dirigida por Josep-Ignasi SARANYANA, Primitivo TINEO, Antón M. PAZOS, Pilar FERRER y Miguel LLUCH-BAIXAULI, 1.584 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990.

29 *Dos mil años de evangelización. Los grandes ciclos evangelizadores. XXI Simposio Internacional de Teología* (2000). Edición dirigida por Enrique DE LA LAMA, Marcelo MERINO, Miguel LLUCH-BAIXAULI y José ENÉRIZ, XXIV + 705 pp. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2001.

30 *La «Communio» en los Padres de la Iglesia. XXX Simposio de Teología* (2009). Edición dirigida por Juan Antonio GIL TAMAYO y Juan Ignacio RUIZ ALDAZ, 376 pp. EUNSA, 2010.

31 *En torno al Vaticano II. Claves históricas, doctrinales y pastorales. XXXIII Simposio Internacional de Teología* (2013). Edición dirigida por Antonio ARANDA, Miguel LLUCH y Jorge HERRERA, 564 pp. EUNSA, 2014.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sólo de los teólogos de oficio, sino también de toda la comunidad cristiana. Lo que ya supone comprender la teología como servicio a la fe del Pueblo de Dios. Esta vocación de servicio de la teología a la vida y misión de la Iglesia aparece con nitidez en los simposios dedicados a la evangelización bajo diversos aspectos: la «Conversión cristiana y evangelización»[32]; «La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea»[33]. O bien se han estudiado cuestiones generales como «Religión, sociedad moderna y razón práctica»[34], o más específicas como «Arte y Teología»[35].

Así pues, no han sido los simposios una reunión de eruditos que abandonan sus despachos para tratar sobre temas abstrusos, sino reuniones con un fuerte sentido de servicio eclesial. En ese sentido, repasando las Actas de los simposios, también se advierte que no pocos temas coincidían con los propuestos para varios Sínodos de los Obispos, y contribuir de ese modo, desde el ámbito científico, a los trabajos sinodales. Así sucedió, por ej., con los temas ya citados sobre matrimonio y familia, reconciliación y penitencia, vocación y misión de los laicos, la formación de los sacerdotes, o el Sínodo extraordinario de 1985 sobre el

32 *Conversión cristiana y evangelización. XXXI Simposio de Teología* (2010). Edición dirigida por Juan ALONSO y J. José ALVIAR, 366 pp. EUNSA, 2011.

33 *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea. XXVIII Simposio de Teología* (2007). Edición dirigida por Javier SESÉ y Ramiro PELLITERO, 272 pp. EUNSA, 2008.

34 *Religión, sociedad moderna y razón práctica. XXXII Simposio de Teología* (2011). Edición dirigida por Rodrigo MUÑOZ, Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES y Gregorio GUITIÁN, 284 pp. EUNSA, 2012.

35 *Arte y Teología. XXXIV Simposio Internacional de Teología* (2015). Edición dirigida por Fermín Labarga, 338 pp. EUNSA, 2017

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Concilio Vaticano II. Otros temas venían dados por celebraciones como el quinto centenario de la evangelización americana, u otros.

Entre los participantes en los simposios hay que destacar, como hemos apuntado, la presencia y colaboración de toda la Comunidad Académica de la Facultad de Teología, especialmente mediante las ponencias y comunicaciones presentadas por sus profesores que asumían los simposios como cosa común; y a ellos se sumaban profesores de otras Facultades hermanas de la Universidad de Navarra. Todos ellos eran verdaderos protagonistas del desarrollo de los trabajos, por lo que resulta inútil citar aquí nombres bien conocidos.

También hay que anotar la participación de numerosos profesores de las Facultades de Teología españolas. A riesgo de olvidar nombres –pedimos excusas de antemano– hay que recordar a N. López-Martínez, S. Gamarra, J. A. Abad, C. García OCD, M. Guerra, S. del Cura Elena, de la Facultad del Norte de España; a N. Silanes OSST, y a los dominicos A. Bandera y P. Fernández, de «San Esteban», y a los colegas de la Pontificia salmantina como J. R. Flecha, F. R. Aznar-Gil, J. López Martín, A. Galindo, J. M. Sánchez Caro, S. García-Jalón, y los entonces profesores R. Blázquez y A. González Montes. De Cataluña recordamos a P. Farnés, J. M. Rovira Belloso, S. Pié-Ninot, H. Vall SJ, Josep Gil-i-Ribas, J. González Padrós, y más recientemente J.-A. Piqué OSB. Del sur de España hay que mencionar al onubense J. A. Domínguez Asensio, y a los teólogos de Granada C. Pozo SJ, I. Camacho SJ y J. L. Sánchez Nogales. Los valencianos se hacían presentes con E. Sauras OP, R. Arnau

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y G. Gironés. De los primeros simposios también surgen los nombres de M. Andrés, A. Díez-Macho, D. Muñoz-León, A. Huerga OP, M. Garrido Bonaño OSB, etc., y posteriormente los colegas madrileños Agustín del Agua, J. J. Ayán, A. Carrasco, C. Díaz, G. Richi, P. de Navascués, L. Sánchez Navarro, M. González López-Corps, etc.

Durante estos largos años tampoco han faltado en los simposios sacerdotes y profesores de la diócesis de Pamplona, y el inestimable apoyo de los sucesivos arzobispos de la sede navarra, sea con su presencia en los actos de inauguración y clausura, sea con amplias intervenciones o conferencias. Es de justicia tener un recuerdo agradecido al inolvidable D. José María Cirarda, a D. Fernando Sebastián y al actual arzobispo D. Francisco Pérez.

También ha sido tradicional en los simposios la presencia de alguna personalidad con responsabilidades en la vida eclesial, para asegurar de ese modo la dimensión pastoral de los temas tratados. Eran intervenciones de responsables de curia, o bien obispos y cardenales como, entre otros, R. Etchegaray, A. M. Javierre, J. Mejía, J. Medina, L. Moreira Neves, A. López Trujillo, D. Castrillón Hoyos, P. J. Cordes, G. Daneels, A. Innocenti, G. Díaz Merchan, A. M. Rouco, C. Amigo Vallejo, E. F. Fortino, J. P. Schotte, J. Meisner, J. Herranz, O. A. Rodríguez Maradiaga, M. Ouellet, etc. Mención especial merecen las intervenciones del Gran Canciller de la Universidad y Prelado del Opus Dei: primeramente, del beato Álvaro del Portillo, y de su sucesor Mons. Javier Echeverría, recientemente fallecido.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

No hay que omitir la presencia y aliento de los sucesivos Rectores de la Universidad de Navarra, que ofrecían su aval institucional a nuestros simposios: A. Nieto, A. Llano, J. M. Bastero, A. J. Gómez Montoro, y el rector actual A. Sánchez-Tabernero.

Con todo, la identidad de los simposios de la Facultad en estas cinco décadas ha estado marcada por su carácter internacional. Baste recordar la nutrida aportación italiana: los nombres de V. Mathieu, A. Acerbi, I. Biffi, P. Coda, C. Caffarra, G. Colombo, R. Fisichella, B. Forte, A. M. Triacca SDB, D. Valentini SDB, V. Peri, P. Rossano, M. Semeraro, G. Segalla, P. Sequeri, L. Melina, G. Lorizio, A. Livi, M. Introvigne, B. Mondin OP, V. Grossi OSA, B. Gherardini, A. Pitta, S. Lanza, E. Manicardi, D. Tettamanzi, M. Sodi SDB, y otros especialistas de la Suiza italiana (L. Gerosa, A. Cattaneo). Hay que sumar aquí en cierto modo a los profesores de las universidades romanas, como nuestros compatriotas I. Carrasco de Paula, A. Rodríguez Luño y Lluis Oviedo OFM, etc.

Otro grupo numeroso de ponentes corresponde al ámbito francófono: H. Crouzel, J. Gribomont OSB, J. Corbon, Ph. Delhaye, J. M. Aubert, J. Hamer, J. Doré, J. R. Armogathe, J. L. Bruguès, G. Cottier, J.-H. Nicolas, J. Galot, J. M. Garrigues, R. Tremblay, P. de Laubier, P. Toinet, S. Pinkaers, A. Léonard, A. Dartigues, y más recientemente J.-M. Poffet, G. Vergauwen, M. Rhonheimer, P. Mollac, J.-D. Durand, O.-Th. Venard, OP..

También el ámbito de lengua alemana ha estado representado con los filósofos J. Pieper, J. Messner, J. Stallmach, W. Weber, F. Inciarte y N. Lobkowicz; y los teólogos L. Hödl, J. Metzler,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

J. Gnilka, L. Scheffczyk, R. Bäumer, F. Courth, J. Stöhr, A. Ziegenaus, y más recientemente G. L. Müller, M. Hauke, H. Drobner, A. Laun, E. Kapellari, B. Körner...

Desde el corazón de Europa aportaban su contribución los polacos A. Kubis, T. Styczen, L. Kamykowski, J. Kloczowski, A. F. Dziuba, o D. Kotecki. El ámbito anglosajón se ha hecho presente con R. McInerny, P. Grech, J. Finnis, M. Dooley, P. O'Callaghan, D. Martin, y E. Carr. Una mención especial merece el teólogo congolés Th. Tshibangu Tshishiku. Y recordamos con gran afecto al prof. Leo Elders, que de manera infatigable llegaba con su automóvil desde Holanda para participar en *todos* los simposios celebrados hasta el día de hoy...

La intervención de los teólogos ortodoxos Ioan V. Leb y N. Dumitrascu, o los protestantes J. L. Leuba, H. Meyer y G. Wenz han acreditado la dimensión ecuménica de algunos simposios.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei